



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9849^a sesión

Domingo 26 de enero de 2025, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Bendjama (Argelia)

Miembros:

China	Sr. Fu Cong
Dinamarca	Sra. Lassen
Eslovenia	Sra. Blokar Drobič
Estados Unidos de América	Sra. Shea
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Grecia	Sr. Sekeris
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Pakistán	Sr. Akram
Panamá	Sr. Moscoso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kanu
Somalia	Sr. Osman

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Angola, Burundi, la República Democrática del Congo, Rwanda, Sudáfrica y el Uruguay.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida a la Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo, Excma. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita; el Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix; y la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Lacroix.

Sr. Lacroix (*habla en francés*): Me gustaría dar las gracias al Consejo de Seguridad por brindarme esta oportunidad de informar sobre la situación en el este de la República Democrática del Congo. Formularé una breve declaración introductoria antes de que intervengan mis colegas, las Sras. Bintou Keita y Joyce Msuya. Tal y como informé a la Presidencia del Consejo de Seguridad, debido a obligaciones que había asumido previamente en el contexto de una visita oficial a la República Árabe Siria, probablemente no podré estar presente durante toda la sesión. Por su conducto, Señor Presidente, pido disculpas a los miembros del Consejo de Seguridad y a los demás participantes.

La sesión de hoy se celebra con el telón de fondo de un importante deterioro de la situación en el este de la República Democrática del Congo. Desde principios de año, el Movimiento 23 de Marzo (M23) ha puesto en marcha operaciones ofensivas a gran escala en el este de la República Democrática del Congo, con el apoyo de las fuerzas armadas rwandesas. Esas acciones le han permitido ampliar considerablemente sus conquistas territoriales en el margen de unas pocas semanas, al tiempo que han abierto un nuevo frente en Kivu del Sur, de donde se retiró la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) el 30 de junio de 2024.

Las Naciones Unidas están profundamente preocupadas por la reanudación de las hostilidades, que condujeron a la toma de Sake, una localidad estratégica situada a pocos kilómetros de Goma, lo que planteó una amenaza directa para millones de civiles inocentes y para las fuerzas de mantenimiento de la paz desplegadas con el mandato de garantizar la protección física de esos civiles. A ese respecto, me remito a la declaración del Secretario General sobre esa cuestión, que acaba de publicarse. Invito a los miembros del Consejo y a los demás participantes a consultarla.

Los días 23 y 24 de enero, el M23 disparó contra las posiciones de la MONUSCO y de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo (SAMIDRC). En las últimas 48 horas, dos miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la MONUSCO pertenecientes al

contingente sudafricano y un miembro uruguayo de las fuerzas de mantenimiento de la paz han perdido la vida en acto de servicio mientras cumplían el mandato que les había confiado este Consejo. Recuerdo que ese mandato está relacionado en particular con la protección de la población civil y el apoyo a la lucha contra los grupos armados que operan en la República Democrática del Congo. Otros 11 miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz han resultado heridos y están recibiendo tratamiento en el hospital de las Naciones Unidas en Goma. También han muerto y resultado heridos soldados de la SAMIDRC, a la que la MONUSCO presta apoyo en virtud de un mandato de este Consejo. Asimismo, se ha producido un gran número de víctimas civiles e importantes desplazamientos adicionales de población en un contexto humanitario ya de por sí extremadamente difícil.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar, en nombre del Secretario General, nuestro más sentido pésame a las familias de los miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz fallecidos, así como a sus Gobiernos y a los pueblos de Sudáfrica y el Uruguay, y desear una pronta recuperación a los heridos. También expreso mis condolencias a los Gobiernos de los países que aportan contingentes de la SAMIDRC y a las familias de las víctimas.

Rindo homenaje a todos los cascos azules de la MONUSCO por su valentía en el cumplimiento del mandato de proteger a los civiles y contrarrestar la amenaza que representan los grupos armados. Aprovecho esta oportunidad para recordar que los ataques contra las fuerzas de paz y el personal civil de las Naciones Unidas pueden ser constitutivos de crímenes de guerra.

(continúa en inglés)

Con el destino de Goma y de sus millones de habitantes pendiente de un hilo, la MONUSCO ha demostrado una determinación admirable cumpliendo su mandato de protección de la población civil, a menudo a un alto costo, al tiempo que ha hecho todo lo posible por garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas. Con ese fin, la MONUSCO ha reforzado sus posiciones de bloqueo, en coordinación con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la SAMIDRC, para impedir que el M23 siga avanzando hacia Goma. También se han adoptado medidas para garantizar el reabastecimiento rápido de los contingentes de las Naciones Unidas con base en las zonas controladas por el M23, especialmente Kiwanja, Kanyabayonga y Kitchanga. La Misión ha activado medidas de contingencia para facilitar los procedimientos de evacuación médica y de heridos, según sea necesario. La Representante Especial del Secretario General Bintou Keita explicará en más detalle las medidas que está adoptando la Misión para cumplir las responsabilidades que le han sido encomendadas, al tiempo que hace todo lo posible por garantizar la seguridad del personal y las instalaciones de las Naciones Unidas.

En esta coyuntura crítica, en la que está en juego la vida de innumerables civiles vulnerables y del personal de mantenimiento de la paz, así como el respeto al mandato de este Consejo, la MONUSCO sigue decidida a cumplir firmemente su mandato en condiciones sumamente complicadas. El Consejo debe honrar el sacrificio que realizan los miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz que dieron su vida en aras de ese noble objetivo dando a entender de forma clara e inequívoca al M23 y a quienes lo respaldan que no se tolerarán las acciones que pongan en peligro la vida de civiles y de los soldados de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Todas las partes en el conflicto deben atenerse al derecho internacional humanitario.

(continúa en francés)

El M23 debe poner fin de inmediato a las hostilidades y retirarse de los territorios ocupados. La violación de la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo atenta contra los principios fundamentales del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas seguirán colaborando con los actores principales para animar a las partes a reanudar las negociaciones en el marco del proceso de Luanda, que la Organización apoya plenamente. En este contexto, me gustaría recordar los importantes avances logrados en los últimos meses en el marco de dicho proceso. Es crucial que esos logros no se pierdan. Las fuerzas rwandesas deben retirarse del este de la República Democrática del Congo, el plan de neutralización de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda debe aplicarse y el mecanismo especial de verificación reforzado debe estar plenamente operativo.

La población amenazada por la ofensiva del M23 y los países contribuyentes que han puesto soldados y policías a disposición de las Naciones Unidas para garantizar su protección esperan una respuesta firme del Consejo para restablecer las condiciones propicias a la continuación de los esfuerzos políticos tendientes a encontrar una solución duradera a la crisis actual. Aún es posible evitar lo peor, siempre y cuando el Consejo actúe sin demora.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lacroix por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Keita.

Sra. Keita (*habla en inglés*): Señor Presidente, le agradezco que haya convocado la sesión urgente de hoy para hablar de los alarmantes acontecimientos en el este de la República Democrática del Congo.

El 23 de enero, el Gobernador militar de Kivu del Norte, el General Peter Cirimwami, resultó herido en el campo de batalla y posteriormente falleció. Hasta la fecha, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) ha perdido a tres integrantes de las fuerzas de mantenimiento de la paz que intentaban proteger Sake y Goma del avance del Movimiento 23 de Marzo (M23). Quisiera expresar mis condolencias al Gobierno y al pueblo de la República Democrática del Congo, así como a los Gobiernos de los países que aportan contingentes, por las personas que perdieron la vida mientras cumplían el mandato de la Misión. Por otro lado, deseo una pronta recuperación a los heridos, incluidos nuestros 11 integrantes de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la MONUSCO.

Hoy, a pesar del apoyo constante de la MONUSCO a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), el M23 y las fuerzas rwandesas han entrado en la zona de Munigi, a las afueras de la ciudad de Goma, lo que ha causado el pánico generalizado y la huida de la población. Las carreteras están bloqueadas y el aeropuerto ya no se puede utilizar para evacuaciones o actividades humanitarias. El M23 ha declarado cerrado el espacio aéreo sobre Goma. En otras palabras, estamos aislados. Pido a este Consejo que actúe enseguida para proteger a la población civil, al personal humanitario y a todo el personal de las Naciones Unidas.

Cuando presenté el último informe del Secretario General (S/2024/863) sobre la situación en la República Democrática del Congo, el 9 de diciembre (véase S/PV.9804), el Movimiento 23 de Marzo, con el apoyo activo de las fuerzas armadas rwandesas, había consolidado su ocupación en la provincia de Kivu del Norte y duplicado el territorio que controla con respecto al que ocupaba en 2012. En la actualidad, el M23 ha ampliado su control en Kivu del Norte y ha seguido avanzando en la provincia de Kivu del Sur, de la que la MONUSCO se retiró en junio de 2024. Ha recibido refuerzos y provisiones para afianzar sus posiciones a lo largo de varios ejes, tanto al sur como al norte de Goma. En particular, ha desplegado una fuerte presencia cerca de Sake, 25 km al oeste de Goma, y está avanzando en Munigi, 9 km al norte de Goma.

En consonancia con su mandato de proteger a los civiles, la MONUSCO ha redoblado el apoyo que brinda a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) facilitándoles información, contribuyendo a la planificación táctica

conjunta y participando activamente en los combates, junto con la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo (SAMIDRC). En concreto, la MONUSCO ha activado la operación Springbok III y ha desplegado una fuerza de reacción rápida, un batallón de despliegue rápido, un batallón de reserva, un pelotón de fuerzas especiales y una batería de artillería para reforzar sus posiciones con el fin de contrarrestar el avance del M23. En un contexto de movimiento permanente de la población, que huye para salvar la vida o que es utilizada como escudo humano, la respuesta militar, especialmente el uso de artillería de la MONUSCO, se está calibrando cuidadosamente para evitar perjudicar a los civiles y a nuestras fuerzas sobre el terreno o dañar las instalaciones civiles.

Las Naciones Unidas también reubicaron temporalmente al personal no esencial de Goma. Estos esfuerzos siguen en curso. Con esta medida se pretende garantizar la seguridad del personal, al tiempo que se mantienen las operaciones esenciales de las Naciones Unidas en la provincia. Esa reubicación no afecta en modo alguno el compromiso inquebrantable de las Naciones Unidas de proporcionar asistencia humanitaria y proteger a los civiles en Kivu del Norte.

Los incidentes de interferencia intencionada y usurpación del Sistema Mundial de Posicionamiento se han reanudado con más intensidad que nunca. Ese tipo de ataques afectan la protección de los civiles y la seguridad del personal de las Naciones Unidas. La Misión está dispuesta a aportar documentación para fundamentar la denuncia de la República Democrática del Congo ante la Organización de Aviación Civil Internacional y alienta a los Estados Miembros a que hagan lo mismo.

Aunque la firme postura de la MONUSCO de apoyo a las FARDC y la SAMIDRC ha ayudado a contrarrestar la información errónea y la desinformación, las autoridades congoleesas y la MONUSCO siguen coordinando la comunicación conjunta y tratando de difundir un mensaje claro y unificado. No obstante, debo señalar a la atención del Consejo el aumento preocupante del discurso de odio por parte de personas afines al M23 que llevan a cabo campañas en línea. Su retórica de odio no solo va dirigida contra mí, como Representante Especial del Secretario General, sino también contra la portavoz de la Misión, que ha recibido amenazas de violencia sexual. Pido a las autoridades congoleesas que condenen claramente el discurso de odio dirigido especialmente contra los defensores de los derechos humanos y los agentes de la sociedad civil. Hasta la fecha, al menos 32 defensores de los derechos humanos se han dirigido a la MONUSCO para solicitar medidas de protección. La Misión responde poniendo en marcha mecanismos de protección individual con redes de derechos humanos.

(continúa en francés)

Ahora más que nunca, tenemos que encontrar una solución política. Una desplazada de Kivu del Norte recalcó recientemente que incluso la Segunda Guerra Mundial terminó gracias al diálogo. Por tanto, hago un llamamiento a la República Democrática del Congo y a Rwanda para que prosigan las negociaciones políticas en el marco del proceso de Luanda. En ese sentido, la retórica hostil y las acusaciones mutuas deben cesar para dar paso a intercambios y medidas constructivas. Celebro los esfuerzos de la comunidad internacional por preservar ese proceso, en particular tras la suspensión de la cumbre del 15 de diciembre de 2024.

En concreto, pido también a Rwanda que retire sus fuerzas del territorio congolés, que deje de apoyar al M23 y que despliegue cuanto antes a sus delegados en el mecanismo especial de verificación reforzado para complementar los efectivos de Angola y de la República Democrática del Congo. Además, pido a la República Democrática del Congo que haga lo posible por neutralizar a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Reafirmo el compromiso de la MONUSCO de apoyar esos esfuerzos de acuerdo con su mandato.

Paralelamente, abogo por que se mantenga una estrecha sinergia entre el proceso de Luanda y el proceso de Nairobi, que se está revitalizando. Para lograr avances sustanciales, habrá que hacer concesiones. En particular, el M23 debe retirarse inmediatamente hacia las posiciones anteriores al 4 de agosto. Pido a todas las partes que cumplan las obligaciones que les incumben de proteger a la población civil de plena conformidad con el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Tampoco debe atacarse jamás la infraestructura civil que presta servicios esenciales a la población civil.

Ahora que Angola se prepara para presidir la Unión Africana en febrero, apoyo la celebración de una segunda cumbre cuatripartita de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comunidad de África Oriental para respaldar los esfuerzos de paz. También será fundamental convocar urgentemente una nueva cumbre tripartita entre la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la República Democrática del Congo y Rwanda. Además, será crucial convocar la 12ª cumbre del Mecanismo Regional de Seguimiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para relanzar el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región.

Animo a la Presidencia angoleña de la Unión Africana a que promueva la inclusión de las mujeres en las iniciativas de paz. En la República Democrática del Congo, eso podría lograrse mediante la aplicación de la estrategia nacional de masculinidad positiva y la creación del comité interministerial y el consejo nacional de género y paridad, previstos en la ley de 2015 sobre paridad.

La MONUSCO apoya los esfuerzos tendientes a lograr que todos los responsables de violaciones de los derechos humanos rindan cuentas. Por tanto, es importante identificar a las víctimas para hacerles justicia, y al mismo tiempo reducir el riesgo de que resurja la violencia, incluida la de género. Además, deben dictarse órdenes de detención internacionales contra quienes alimentan la inseguridad y cometen violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Junto con el Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos, Embajador Huang Xia, y todos mis demás colegas, pido al Consejo que adopte medidas decisivas, incluidas sanciones selectivas, contra los responsables de las violaciones. No deben hacerse excepciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Keita por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Msuya.

Sra. Msuya (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, que me haya brindado esta oportunidad de informar al Consejo sobre la situación humanitaria en la República Democrática del Congo.

La crisis en el este de la República Democrática del Congo se encuentra en un punto peligroso. La situación se está deteriorando rápidamente y, si las hostilidades se extienden a Goma, núcleo urbano densamente poblado, las repercusiones sobre la población civil podrían ser devastadoras. Ya son más de 21 millones de personas las que necesitan ayuda en todo el país, una de las cifras más elevadas del mundo. Alrededor de 1 millón de personas ya han buscado refugio en los países vecinos. La escalada en el este amenaza con empeorar aún más una situación humanitaria ya crítica.

En Kivu del Norte y Kivu del Sur, cientos de civiles han muerto o han resultado heridos en las últimas semanas. Cientos de miles de personas han huido de sus hogares o refugios, a menudo varias veces, para escapar de los disparos y bombardeos, especialmente en los alrededores de Sake y Minova. El acceso humanitario sigue siendo limitado debido a la falta de seguridad.

Los hospitales, incluidos Ndosho y Kyeshero en Goma, están desbordados. Los centros médicos de Minova tampoco dan abasto para atender a los cientos de personas que necesitan tratamiento por heridas de bala y metralla. Los bombardeos en los hacinados centros de desplazados de Sake y Minova y sus alrededores han causado víctimas, entre ellas niños, y han destruido refugios, lo que ha provocado el pánico y nuevos desplazamientos.

Me preocupa especialmente el efecto sobre las mujeres y las niñas. Ya sabemos que la violencia de género ha aumentado un 300 % en los últimos años, y que dos tercios de todos los casos se produjeron en las tres provincias orientales de Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri.

El Secretario General ha hecho hincapié en la importancia de respetar el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y de garantizar el acceso inmediato y sin trabas de la asistencia humanitaria a la población necesitada. Hoy reitero ese llamamiento.

Instamos a todas las partes a que protejan a los civiles y la infraestructura crítica de la que dependen, respeten el carácter civil de los lugares de desplazamiento y eviten el uso de explosivos de gran alcance y armamento pesado en zonas pobladas. Esto será especialmente importante si las hostilidades se propagan a Goma, dados los riesgos del conflicto en las zonas urbanas. Todas las partes deben velar constantemente por mantener a los civiles y los bienes de carácter civil a salvo durante las operaciones militares.

En estas circunstancias tan difíciles, nuestros socios humanitarios han proseguido de manera valiente e incansable sus esfuerzos para posibilitar operaciones que salven vidas mediante la negociación del acceso, incluida la prestación de cuidados críticos a través de nuestros socios, en particular las organizaciones no gubernamentales que prestan asistencia médica y alimentaria. Para hacer frente a la escalada de la crisis humanitaria antes de que la situación empeore aún más, tengo tres peticiones para el Consejo.

En primer lugar, insto al Consejo y a todos los Estados Miembros a que se sirvan de su influencia para garantizar que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario. Hay que proteger a la población civil. Hay que proteger los emplazamientos de desplazados internos y las instalaciones médicas. Hay que garantizar el acceso seguro, rápido y sin trabas de la ayuda humanitaria a la población necesitada.

En segundo lugar, dado que estamos a principios de año y que muchas fuentes de financiación siguen sin estar disponibles o sufren retrasos por diversas razones, es esencial disponer de fondos suficientes para permitir y mantener la acción humanitaria urgente. Ante la magnitud y la gravedad de la situación actual, estamos destinando 17 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia a intervenciones inmediatas para salvar vidas. Sin embargo, debe quedar bien claro que se necesitan urgentemente recursos adicionales.

En tercer lugar, insto al Consejo y a todos los Estados Miembros a que recurran a su influencia para poner fin a las hostilidades.

El grado de sufrimiento en la República Democrática del Congo hace necesaria una atención urgente. La difícil situación de las mujeres, los hombres y los niños del país no puede seguir pasando desapercibida.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, a la Representante

Especial del Secretario General y a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios. Celebro la presencia entre nosotros de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo.

El Consejo de Seguridad se reúne hoy en respuesta al rápido deterioro de la situación en Kivu del Norte (República Democrática del Congo), a la toma de Sake y al cerco de Goma por el Movimiento 23 de Marzo (M23), que ha sido posible gracias al apoyo activo de las Fuerzas de Defensa de Rwanda. La situación es grave y el Consejo debe examinarla.

Francia reitera que se solidariza con la República Democrática del Congo y defiende de forma inquebrantable su integridad territorial y su soberanía. Francia está sumamente preocupada por la peligrosa escalada del conflicto en Kivu del Norte, en las inmediaciones de Goma. Condena firmemente la ofensiva actual del M23, apoyada activamente por Rwanda. La presencia en la República Democrática del Congo de una fuerza militar extranjera en contra de la voluntad del Estado congolés constituye una clara violación de la Carta de las Naciones Unidas. Esa ofensiva, al igual que el apoyo prestado a los grupos armados por todas las partes, constituye un grave riesgo para la seguridad de la población civil y está provocando actualmente el desplazamiento de decenas de miles de civiles. El M23 debe poner fin de inmediato a su ofensiva y retirarse de los territorios de los que ha tomado el control.

Francia insta a que se restablezca el alto el fuego y se reanude el diálogo. El conflicto no se puede solucionar por la vía militar. El Presidente de la República, Emmanuel Macron, se lo recordó ayer a los Presidentes Kagame y Tshisekedi Tshilombo, con quienes se reunió.

El diálogo iniciado en el marco de los procesos de Luanda y Nairobi, que cuenta con el pleno apoyo de Francia, debe reanudarse sin demora. Se debe reanudar un proceso político. Francia está dispuesta a apoyarlo. No cabe plantearse el uso de la fuerza. En ese contexto, Francia hace un llamamiento en favor de la retirada de los contingentes rwandeses del territorio congolés y la aplicación del plan de desmantelamiento de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, de conformidad con las obligaciones que asumieron en el marco del proceso de Luanda.

Por último, Francia expresa su pleno apoyo a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que desempeña un papel esencial en la protección de la población civil, y cuyo mandato se prorrogó por unanimidad el pasado 20 de diciembre (véase S/PV.9824). Condenamos rotundamente los ataques perpetrados por el M23 contra la MONUSCO, que ya han provocado la muerte de varios miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz en los últimos días. Recordamos que los ataques contra las fuerzas de mantenimiento de la paz pueden ser constitutivos de crímenes de guerra.

Saludamos el valor de los soldados desplegados en el contexto de la MONUSCO y expresamos nuestras condolencias a las familias de quienes han hecho el último sacrificio, así como a Sudáfrica, el Uruguay y Malawi. Francia condena igualmente todas las medidas que obstaculizan la capacidad de la MONUSCO para llevar a cabo su mandato, en particular el despliegue de misiles tierra-aire y de sistemas de interferencia de señales GPS en las zonas controladas por el M23, con el apoyo directo de las Fuerzas de Defensa de Rwanda.

Las reacciones de la comunidad internacional deben estar a la altura de las consecuencias humanitarias y políticas de la actual ofensiva del M23, apoyada por las Fuerzas de Defensa de Rwanda. Francia hace un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad para que se movilicen y condenen con una sola voz esa grave amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales, como ha vuelto a hacer esta mañana el Secretario General con claridad meridiana.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad más uno, a saber, Argelia, Somalia y mi propio país, Sierra Leona, así como Guyana (grupo A3+).

Estamos profundamente agradecidos al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix, a la Representante Especial del Secretario General Bintou Keita y a la Subsecretaria General Joyce Msuya por su minuciosa y detallada descripción de la alarmante situación en el este de la República Democrática del Congo. También celebramos sinceramente la participación de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Excma. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner, y de los representantes de Rwanda, Angola, el Uruguay, Sudáfrica y Burundi en esta importante sesión de emergencia.

En primer lugar, damos nuestro más sentido pésame al Gobierno de la República Democrática del Congo y a la familia del Gobernador de Kivu del Norte, General de División Peter Cirimwami. También tenemos presentes en nuestros pensamientos a las familias de los soldados de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y del contingente de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo (SAMIDRC) que han perdido la vida. Deseamos una pronta y total recuperación a todos los heridos. Expresamos nuestra inquebrantable solidaridad con las Naciones Unidas y los agentes humanitarios sobre el terreno, que siguen desempeñando su labor esencial en condiciones increíblemente difíciles y peligrosas.

En los últimos días, el grupo A3+ ha estado colaborando activamente con un amplio abanico de partes interesadas para evaluar la mejor manera en que el Consejo de Seguridad puede ayudar al pueblo congolés a poner fin a la violencia en el este de la República Democrática del Congo, tras la ruptura del alto el fuego por parte del Movimiento 23 de Marzo (M23)/Alianza Río Congo (AFC). Nuestras consultas con el Gobierno de la República Democrática del Congo y Rwanda, junto con los debates con la Secretaría, han servido para afianzar una única conclusión innegable: la solución del conflicto en el este de la República Democrática del Congo debe ser política y no militar. En ese contexto, afirmamos que los procesos de Luanda y Nairobi siguen siendo sendas viables hacia la paz.

Hemos de decir claramente que, aunque abogamos por una solución política, todos los agentes estatales y no estatales deben respetar la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo.

A la luz de los recientes acontecimientos en la República Democrática del Congo, el grupo A3+ desea subrayar los siguientes puntos clave.

En primer lugar, condenamos inequívocamente el asesinato de miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y de personal militar de la SAMIDRC durante la ofensiva actual del grupo rebelde M23/AFC. Encomiamos a la MONUSCO por mantener su postura defensiva cuando protege a los civiles y cumple con su mandato. Abogamos por la continuación de la coordinación entre la MONUSCO, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la SAMIDRC, de conformidad con sus mandatos y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. También condenamos enérgicamente la suplantación e interferencia de señales GPS utilizadas por la MONUSCO y exigimos que el M23/AFC ponga fin a esas actividades perturbadoras. Mientras la comunidad internacional se centra, con razón, en la evacuación de sus ciudadanos, diplomáticos y personal, no debemos olvidar la seguridad del pueblo congolés, que no tiene dónde refugiarse. La protección de millones de civiles congoleños sigue siendo una prioridad absoluta para el grupo A3+. Además, instamos a la MONUSCO a que siga desempeñando su papel vital en la protección tanto de la población como de la infraestructura crítica en Goma.

En segundo lugar, hacemos un llamamiento a los rebeldes del M23/AFC para que pongan fin de inmediato a las hostilidades, detengan su ofensiva y regresen a sus zonas previas al acantonamiento designadas. El M23/AFC debe colaborar a través del proceso de Nairobi y silenciar sus armas. Como hemos afirmado, la solución definitiva del conflicto en el este de la República Democrática del Congo pasa por el diálogo político. A la luz de los recientes acontecimientos, el grupo A3+ hace un llamamiento a todas las partes para que colaboren de manera sustancial y de buena fe a fin de crear las condiciones para la paz. En ese contexto, hacemos un llamamiento al Gobierno de la República Democrática del Congo para que colabore de buena fe con todas las partes interesadas y se comprometa a neutralizar a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), tal y como se indica en el plan armonizado en el marco del proceso de Luanda. Hacemos un llamamiento al Gobierno de la República Democrática del Congo y al Gobierno de Rwanda para que reanuden sin condiciones previas las conversaciones diplomáticas en el marco del proceso de Luanda a fin de lograr una solución duradera y pacífica al conflicto en la región, abordando en particular las cuestiones respectivas relativas a la neutralización de las FDLR y la retirada de las fuerzas del territorio de la República Democrática del Congo.

En tercer lugar, instamos encarecidamente a quienes siguen apoyando el avance del M23 a que pongan fin de inmediato a esa ayuda, ya que socava la paz y la estabilidad a largo plazo tanto de la República Democrática del Congo como de la región en general. Nos preocupa sobremanera el comunicado del 25 de enero del M23/AFC, que solo puede exacerbar las tensiones y socavar las perspectivas de paz. El Gobierno de la República Democrática del Congo debe recibir nuestro apoyo colectivo, como Consejo, en sus esfuerzos por defender su soberanía e integridad territorial y garantizar la protección de su pueblo. Además, instamos al Consejo de Seguridad a que se esfuerce con ahínco para promover una implicación significativa que rebaje las tensiones y evite atribuir la culpa a las partes en el conflicto. Pedimos además un apoyo proactivo a los procesos de Luanda y Nairobi. Esto incluye garantizar que ningún actor externo contribuya, de manera intencionada o no, a la perpetuación del conflicto entre Rwanda y la República Democrática del Congo, incluso mediante el suministro de armamento y otros recursos.

En cuarto lugar, insistimos en la urgencia de reanudar el proceso de Nairobi. Hacemos un llamamiento al Gobierno de la República Democrática del Congo para que se adhiera plenamente al proceso, y alentamos a que continúe el liderazgo africano, a fin de implicar a todas las partes interesadas y revitalizar el proceso con el pleno respaldo de la comunidad internacional.

Al tiempo que pedimos el fin de la ofensiva del M23/AFC, la comunidad internacional debe adoptar medidas inmediatas para apoyar a la MONUSCO a aliviar la grave crisis humanitaria que asola el este de la República Democrática del Congo. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, en la actualidad, hay 6,5 millones de desplazados en el país, y más de 34.000 nuevos desplazados buscan refugio en los alrededores de Goma. Los hospitales de emergencia de Goma están desbordados con más de 290 heridos, entre ellos 90 civiles, muchos de los cuales presentan lesiones que ponen en peligro su vida. Debemos apoyar a la MONUSCO y a otros organismos de las Naciones Unidas para que proporcionen asistencia médica vital. Nos preocupa profundamente que el 80 % del suministro de electricidad y agua de Goma haya quedado dañado debido a la ofensiva del M23/AFC. Además, en la actualidad, 400.000 niños están sin escolarizar como consecuencia del cierre de centros educativos en la región.

Para concluir, deseamos expresar nuestra gratitud a Su Excelencia el Presidente de Angola, João Lourenço, y al ex-Presidente de Kenya, Ure Kenyatta, por su inquebrantable adhesión a la paz en el este de la República Democrática del Congo y sus importantes contribuciones en el marco de los procesos de Luanda y Nairobi,

respectivamente. También nos hacemos eco del llamamiento del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Morusa Faki, que insta a todas las partes a implicarse en los esfuerzos de paz en curso bajo los auspicios de los procesos de Luanda y Nairobi.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los exponentes de hoy y, en particular, a la Representante Especial del Secretario General Keita por su firme liderazgo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), en el contexto de una clara y deliberada escalada del conflicto en el este de la República Democrática del Congo. También doy las gracias a la Subsecretaria General Msuya, y celebro la participación de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo en esta sesión.

Condenamos en los términos más enérgicos las hostilidades contra Goma y los ataques perpetrados contra Sake por Rwanda y el Movimiento 23 de Marzo (M23). Pedimos con urgencia un alto el fuego y el fin de los combates, que han puesto en peligro a la población civil y han provocado el desplazamiento de decenas de miles de personas más, mientras cientos de miles huyen de los combates.

Los Estados Unidos felicitan a los dirigentes de la MONUSCO por haber tomado medidas tan enérgicas para defender Sake y Goma frente a los avances de Rwanda y del M23. Expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de todos los miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz perdidos durante los ataques, y felicitamos a todo el personal de la MONUSCO por su valentía al proteger a los civiles durante el asalto en curso.

El empleo por parte de Rwanda de armamento y sistemas avanzados, como la interferencia y suplantación del GPS, ha interferido en la respuesta humanitaria, ha puesto en peligro a la MONUSCO y sigue poniendo en peligro a las personas que huyen de la violencia. Debe ponerse fin de inmediato a esos crímenes. El empleo indiscriminado de la artillería ha puesto en peligro a la población civil, y las bombas han caído sobre los emplazamientos de desplazados internos y cerca de ellos. Los dirigentes congolese y rwandese, así como los líderes del M23 y de otros grupos armados, deben dar órdenes claras de no atacar a civiles y de respetar el carácter civil de los emplazamientos de desplazados internos.

El conflicto en el este de la República Democrática del Congo no tiene solución militar. Para lograr una paz duradera, todas las partes deben cumplir sus compromisos con el proceso de Luanda y las condiciones establecidas por el Presidente Lourenço, de Angola, y volver a la mesa de negociaciones. Pedimos que se ponga en marcha con rapidez el mecanismo especial de verificación reforzado. También apoyamos los esfuerzos del ex Presidente Kenyatta para mediar con el M23. Todos los bandos del conflicto deben respetar el alto el fuego en vigor desde agosto y actuar con rapidez para poner fin a los enfrentamientos. Pedimos a todos los asociados de la región de los Grandes Lagos que utilicen las herramientas diplomáticas a su disposición para reforzar ese mensaje. Asimismo, todos los actores deben respetar la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo y poner fin a toda forma de apoyo a los grupos armados, ya sean congolese o extranjeros. Todas las partes deben respetar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y garantizar el acceso inmediato y sin restricciones a la población que necesita asistencia humanitaria.

Persiste la alarma de los Estados Unidos por las conclusiones del reciente informe del Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo, que detalla la consolidación de una administración paralela, el reclutamiento forzado y la explotación ilícita de zonas mineras en los territorios controlados por el M23 (véase S/2024/969). Además, reiteramos en términos inequívocos nuestra condena de la incitación al odio y la xenofobia, así como de las políticas basadas en criterios étnicos.

Los Estados Unidos examinarán todas las herramientas a su disposición para exigir rendición de cuentas a los responsables de la continuación del conflicto armado, la inestabilidad y la inseguridad en la República Democrática del Congo.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix, a la Representante Especial del Secretario General Keita y a la Subsecretaria General Msuya por informarnos hoy en esta sesión urgente. Asimismo, quisiera celebrar la participación de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo en nuestra sesión.

Grecia felicita a la Representante Especial del Secretario General Keita y a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) por los esfuerzos constantes que despliegan en circunstancias en extremo difíciles, en el contexto de la escalada de la crisis en la región. Seguimos de cerca la evolución de los acontecimientos, también por conducto de nuestra Embajada en Kinshasa, porque hay ciudadanos griegos residentes en Goma.

Quisiera destacar cuatro aspectos clave.

En primer lugar, condenamos enérgicamente la reciente y flagrante violación del alto el fuego y el posterior avance del Movimiento 23 de Marzo (M23) en Kivu del Norte. El M23 debe dar marcha atrás de inmediato en su expansión territorial y detener el cerco de la ciudad de Goma. Las amenazas del M23 de apoderarse de Goma son totalmente inaceptables. Además, como también ha evaluado el Secretario General en su declaración de hoy, la presencia de efectivos rwandeses en suelo congolés y su apoyo al M23 son muy preocupantes. Pedimos a Rwanda que ponga fin a su apoyo al M23 y retire ya sus fuerzas, y reiteramos que deben respetarse plenamente la soberanía, la unidad y la integridad territorial de la República Democrática del Congo.

En segundo lugar, en la siguiente etapa, la paz no puede alcanzarse sin la retirada de las fuerzas rwandesas y la neutralización de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda por parte de la República Democrática del Congo. Es más imperioso que nunca que la República Democrática del Congo y, en particular, Rwanda demuestren adhesión al alto el fuego, reanuden con sinceridad el diálogo político y cumplan todas las decisiones y compromisos acordados en el marco del proceso de Luanda. Felicitamos al Presidente Lourenço, de Angola, por sus esfuerzos constantes en favor de la paz, y consideramos que merece el apoyo del Consejo. Como cuestión de principio, mi país, Grecia, opina que se necesitan soluciones lideradas por los africanos para abordar los problemas africanos, y apoya ese enfoque.

En tercer lugar, el Consejo debería centrarse en la situación humanitaria, en particular en Kivu Norte, que sigue siendo muy grave. Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario y garantizar el acceso humanitario sin restricciones.

En cuarto lugar, expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de los miembros de los soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz fallecidos, así como a los países que aportan contingentes, a saber, Sudáfrica, Malawi y el Uruguay. Deseamos una pronta recuperación a los soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz que resultaron heridos. Destacamos que los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz pueden constituir posibles crímenes de guerra y que los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz de la MONUSCO también sirven de base para la designación de sanciones.

Por último, debe concederse a la MONUSCO pleno acceso y libertad de circulación para que pueda cumplir con eficacia su mandato y responder a las necesidades urgentes. La protección de los civiles y del personal humanitario debe seguir siendo prioridad absoluta.

Sra. Blokar Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Lacroix, a la Representante Especial del Secretario General Keita y

a la Subsecretaria General Msuya sus actualizaciones sobre la situación alarmante imperante en el este de la República Democrática del Congo.

No es posible reflejar con palabras la gravedad y el carácter mortífero de la situación que estamos viendo ahora mismo en Kivu del Norte. No debemos ni podemos permanecer callados o indiferentes ante lo que está ocurriendo.

Eslovenia ve con gran alarma la rápida escalada de violencia registrada recientemente en el este de la República Democrática del Congo. La toma de grandes extensiones de territorio, el desplazamiento de cientos de miles de civiles y las violaciones flagrantes del derecho internacional son un ataque directo contra la paz y la estabilidad regionales. Socavan los procesos de Luanda y de Nairobi y constituyen una infracción de los acuerdos de alto el fuego.

La captura de Minova y de Sake, junto con el riesgo inminente de que Goma sea capturada, son extremadamente alarmantes y podrían tener consecuencias humanitarias y de seguridad catastróficas. Condenamos categóricamente las acciones del Movimiento 23 de Marzo (M23) y exigimos el cese inmediato de todas las hostilidades. Exhortamos a sus miembros a que pongan fin de inmediato a sus ataques contra Goma y detengan cualquier plan que busque apoderarse de cualquier zona de la ciudad.

Exigimos que sus efectivos se retiren de manera completa e incondicional de los territorios tomados. Reiteramos nuestro firme llamamiento a Rwanda para que detenga de inmediato su apoyo al M23 y retire totalmente a sus fuerzas del territorio de la República Democrática del Congo. Cualquier presencia militar no autorizada en la República Democrática del Congo constituye una violación flagrante del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y la soberanía e integridad territorial de la República Democrática del Congo.

Al mismo tiempo, instamos a la República Democrática del Congo a que ponga fin a cualquier tipo de cooperación con las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y otros grupos armados, de conformidad con sus compromisos dimanantes del derecho internacional y de los acuerdos regionales. Instamos a Rwanda y a la República Democrática del Congo a que tomen medidas decisivas para distender sus relaciones, reanudar el diálogo y conceder la máxima prioridad a la paz, la estabilidad y el bienestar de la región.

Las consecuencias del desplazamiento son graves. Existen serias preocupaciones por la mayor vulnerabilidad de las mujeres y los niños ante el terrible riesgo de sufrir violencia sexual y de género. Advertimos enérgicamente contra cualquier acción que agrave las divisiones étnicas, en particular el discurso de odio. Recordamos a todas las partes que tienen obligaciones y las exhortamos a respetar el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, garantizando la protección de los civiles y evitando cualquier medida, como el uso de fuego pesado, que pueda tener efectos devastadores en zonas densamente pobladas, en particular los campamentos de desplazados.

Condenamos inequívocamente y con la máxima contundencia los ataques y amenazas contra la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y su personal, al igual que contra la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo. Lamentamos la trágica pérdida de quienes han dado la vida y transmitimos nuestro pésame a sus familias. Nos solidarizamos con los heridos y les deseamos una pronta recuperación. Esos actos, además de constituir una agresión contra quienes prestan servicio en la MONUSCO, lo que podría equivaler a un crimen de guerra, atentan contra los valores de la comunidad internacional y contra la paz misma. Exigen justicia y rendición de cuentas.

Expresamos nuestra gratitud a todos los países que aportan contingentes y fuerzas de policía por su sacrificio y su contribución a la labor de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Nos solidarizamos con ellos en estos tiempos difíciles.

Hace poco más de un mes, los 15 miembros del Consejo de Seguridad alzaron la mano al unísono para prorrogar el mandato de la MONUSCO (véase S/PV.9824). Esa votación fue un símbolo y una demostración de compromiso con las mujeres y los hombres, uniformados o no, que trabajan en el mantenimiento de la paz y tienen como principal deber proteger a los civiles y respaldar los esfuerzos de paz en el este de la República Democrática del Congo. Su vida corre peligro todos los días. Hoy, esos mismos hombres y mujeres, junto con millones de civiles inocentes, afrontan amenazas mortales. Lamentamos la trágica pérdida de quienes han dado la vida y nos solidarizamos con los demás.

La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad no pueden permanecer pasivos frente a esta crisis. Hemos escuchado las peticiones planteadas desde el terreno al Consejo para que transmita un mensaje claro. Es nuestra responsabilidad brindar un apoyo inequívoco.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias a todos los exponentes de hoy y expresar una especial gratitud a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Keita, por su firme liderazgo. Saludo la participación de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Sra. Kayikwamba Wagner, así como de los representantes de Rwanda, Angola, el Uruguay y Sudáfrica.

Las fuerzas de mantenimiento de la paz y el personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) trabajan con valentía para cumplir el mandato del Consejo de Seguridad en circunstancias extremadamente difíciles. El Reino Unido quiere dejar claro de nuevo que los ataques contra personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son absolutamente inaceptables y podrían constituir crímenes de guerra. Recordamos también que planificar, dirigir, patrocinar o llevar a cabo ataques contra personal de mantenimiento de la paz de la MONUSCO podría justificar la aplicación de los regímenes de sanciones de las Naciones Unidas.

El Reino Unido expresa sus condolencias a las familias de los cascos azules de Sudáfrica y el Uruguay que han perdido la vida al servicio de la MONUSCO. Deseamos una total recuperación a los miembros del personal de mantenimiento de la paz que han resultado heridos. Asimismo, el Reino Unido expresa sus condolencias a las familias de todos los efectivos de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo (SAMIDRC) que han dado la vida en busca de la estabilidad y la seguridad en la República Democrática del Congo. Somos plenamente conscientes de que las cifras de fallecidos y heridos varían a cada hora que pasa. Es un momento crítico para la República Democrática del Congo y para la región.

Quisiera hacer tres observaciones.

En primer lugar, el Reino Unido condena una vez más las acciones violentas de todos los grupos armados, entre ellos las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y el Movimiento 23 de Marzo (M23). Consideramos extremadamente preocupante la escala y velocidad de los avances recientes del M23 y las Fuerzas de Defensa de Rwanda en el este de la República Democrática del Congo. En diciembre, el Consejo de Seguridad prorrogó el mandato de la MONUSCO (véase S/PV.9824). En las cuatro semanas transcurridas desde entonces, la inadmisibles ofensiva del M23 y de las Fuerzas de Defensa de Rwanda (FDR) en Kivu del Norte y Kivu del Sur se ha saldado con la toma de varias ciudades y aldeas. Como hemos escuchado, debido a ello se ha intensificado la violencia y cientos de miles de civiles se han convertido en desplazados.

Consideramos también sumamente alarmantes las declaraciones del M23 de su intención de tomar Goma, una ciudad donde la situación humanitaria es ya

catastrófica. El incremento del número de desplazados debido a la expansión territorial del M23 ha creado más dificultades en los abarrotados campamentos para desplazados internos y ha agravado los desafíos que afrontan los agentes humanitarios.

Esta mañana, el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores del Reino Unido, en conversación con el Presidente Kagame, ha reclamado una distensión urgente y ha subrayado la necesidad de que Rwanda y la República Democrática del Congo vuelvan lo antes posible a la mesa de negociaciones.

Ahora, más que nunca, es vital que la MONUSCO pueda ejercer su mandato. Los ataques del M23, con el apoyo de las FDR, contra personal de mantenimiento de la paz deben cesar inmediatamente. Esos ataques impiden que la fuerza cumpla con su misión de protección de los civiles, encomendada por el Consejo de Seguridad. También deben cesar las interferencias o manipulaciones de las señales de GPS por parte de Rwanda, que obstaculizan las operaciones humanitarias y de las Naciones Unidas. Instamos a todas las partes a que tengan presentes las obligaciones que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario.

Por último, el Reino Unido da de nuevo las gracias a Angola por su liderazgo en la labor de mediación. Alentamos a la República Democrática del Congo y a Rwanda a que vuelvan a la mesa de negociaciones y se centren en avanzar de manera tangible en el cumplimiento de sus compromisos asociados al concepto de operaciones. Insistimos en que la solución no puede ser militar. Los enfrentamientos deben cesar. Los civiles han de estar protegidos. Y las partes han de participar de buena fe en el proceso político.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Keita, por su exposición de hoy. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) se enfrenta a una enorme presión. Dinamarca agradece encarecidamente su liderazgo y su implicación continuas. Permítaseme también dar las gracias a la Subsecretaria General Msuya y, a través de ella, a toda la comunidad humanitaria en la República Democrática del Congo, así como al Secretario General Adjunto Lacroix y al Departamento de Operaciones de Paz por su incansable labor de apoyo a nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz. Celebro la presencia de la Ministra de Relaciones Exteriores, Excm. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner, en la sesión de hoy.

En primer lugar, quisiera transmitir las más sentidas condolencias de Dinamarca a las familias, los amigos y los compañeros de los valientes soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz que han perdido la vida al servicio de la paz.

En estos momentos, el Movimiento 23 de Marzo (M23), con el apoyo de la Fuerza de Defensa de Rwanda (FDR), está avanzando hacia Goma. Dinamarca condena en los términos más enérgicos la ofensiva del M23 en Goma y su reciente captura de Minova y Sake. El sufrimiento humano que ha causado y causará es inconcebible.

Que no quepa ninguna duda: esa ofensiva, así como la presencia militar de Rwanda en la República Democrática del Congo, constituyen violaciones manifiestas de los términos acordados en el alto el fuego, violaciones manifiestas de la Carta de las Naciones Unidas y violaciones manifiestas de la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Pedimos al M23 y a la FDR que hagan cesar sus operaciones y se retiren inmediatamente de todas las zonas ocupadas.

La MONUSCO está trabajando en circunstancias extremadamente difíciles. Se enfrenta a una oposición hostil que se vale de interferencias en el GPS y armamento cada vez más sofisticado. Ello no solo restringe en gran medida las operaciones de la Misión, sino que también retrasa la entrega de ayuda humanitaria y complica el acceso a la población civil más vulnerable. Que quede muy claro: Dinamarca deplore, en los términos más enérgicos, cualquier ataque contra los cascos azules o el personal de las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios. Ese tipo de ataques

son inaceptables, además de contravenir el derecho internacional y, posiblemente, constituir crímenes de guerra.

El este de la República Democrática del Congo lleva mucho tiempo atravesando una miríada de crisis. La situación humanitaria es catastrófica. A raíz del avance del M23 desde las zonas circundantes, los civiles buscaron protección en los campamentos de desplazados internos de Goma, que están sobrecargados y superpoblados. Se han denunciado y documentado ampliamente actos generalizados de violencia sexual y de género, el reclutamiento de menores, el discurso de odio y la xenofobia, las ejecuciones sumarias y otros quebrantamientos persistentes del derecho internacional humanitario, así como abusos y violaciones de los derechos humanos. Expresamos nuestra honda preocupación por la protección de los civiles. Pedimos a las partes que respeten desde ahora mismo el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Todas las partes responsables deben rendir cuentas, y debe garantizarse la protección de los civiles, incluidos los defensores de los derechos humanos, los periodistas y la sociedad civil. Urge garantizar la seguridad de todo el personal médico y humanitario, también en los campamentos de desplazados internos. Deben garantizarse el acceso y los corredores humanitarios. Eso vale tanto para los que huyen como para los que se quedan.

La República Democrática del Congo lleva más de tres decenios sufriendo inestabilidad y conflictos. Ahora estamos al borde de un conflicto más generalizado que provocaría una devastación indescriptible no solo para el pueblo congolés, sino para toda la región. Instamos a todas las partes a que actúen y se impliquen de buena fe y a que vuelvan a participar ya mismo en los sólidos procesos existentes para resolver el conflicto. Nos hacemos eco de las declaraciones del Secretario General e instamos a la República Democrática del Congo y a Rwanda a que sigan implicándose plenamente en el proceso de Luanda.

Debe mantenerse el impulso para neutralizar a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y lograr que se retiren las fuerzas ruandesas, así como aplicar rápidamente el mecanismo especial de verificación reforzado. Instamos a Rwanda a que envíe de inmediato a sus representantes al mecanismo. Dinamarca expresa su apoyo pleno tanto al proceso de Luanda como al de Nairobi.

Exhortamos con firmeza a Rwanda a que interrumpa sin demora su apoyo al M23 y retire sus fuerzas, y a la República Democrática del Congo a que deje de apoyar ya mismo a las FDLR, situaciones ambas que han sido documentadas sistemáticamente por el Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo.

La explotación ilegal de recursos naturales en el este de la República Democrática del Congo es una de las principales causas de inestabilidad en la región de los Grandes Lagos. Eso debe terminar. Animamos a Rwanda y a la República Democrática del Congo a que investiguen y procesen a todos los actores y redes implicados.

Para concluir, en este momento, el pueblo congolés está sufriendo. Ese sufrimiento es muy anterior a esta sesión y a la ofensiva actual, y tiene profundos lazos históricos. Su pueblo está pendiente de que el Consejo tome cartas en el asunto.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Representante Especial Bintou Keita, al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas.

En los últimos días, las tensiones han aumentado marcadamente en el este de la República Democrática del Congo. El Movimiento 23 de Marzo (M23) ha lanzado ofensivas en Kivu del Norte, donde ha tomado ciudades clave como Masisi, Minova y Sake, lo que ha causado numerosas bajas civiles y desplazamientos. Resulta estremecedor que el M23 haya abierto fuego contra posiciones de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), con lo que causó la muerte de tres miembros de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas

e hirió a muchos otros. También se produjeron graves bajas entre los efectivos de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo. China condena los ataques del M23 contra la población civil local y las fuerzas de mantenimiento de la paz. Expresamos nuestras condolencias por el personal de mantenimiento de la paz que perdió la vida y nos solidarizamos con los heridos. Teniendo en cuenta la situación actual en el este de la República Democrática del Congo, me gustaría hacer hincapié en las siguientes cuestiones.

En primer lugar, China insta encarecidamente al M23 a que haga cesar sus ataques de inmediato. En este momento, el M23 sigue lanzando ataques y afirma sin rodeos que quiere tomar Goma, lo que preocupa sobremanera a China. La posibilidad de que recrudezcan los combates es sumamente desconcertante. Estas acciones del M23 constituyen una transgresión grave del acuerdo de alto el fuego y ponen en peligro la paz y la estabilidad regionales. China exige al M23 que respete el acuerdo de alto el fuego, deje de recurrir a la fuerza, se retire de los territorios que ha tomado y retome la senda de la solución política. Todas las fuerzas externas deben abstenerse de prestar apoyo militar al M23 y a otros grupos armados para evitar que la situación se siga deteriorando.

En segundo lugar, la protección de los civiles debe ser una prioridad máxima. El derecho internacional humanitario es lo primero que se debe respetar. Sean cuales sean las exigencias y los objetivos de los ataques armados del M23, estos no deben ir en detrimento de las vidas de los civiles, y el M23 no debe atacar a la población ni las instalaciones de carácter civil. En la actualidad, un gran número de civiles han huido de sus hogares en busca de refugio, y los suministros humanitarios escasean muchísimo. La comunidad internacional debe prestar asistencia humanitaria a tiempo. El M23 debe asegurarse de que los canales de asistencia humanitaria estén abiertos y no tengan obstáculos.

En tercer lugar, la MONUSCO debe recibir apoyo para desempeñar sus funciones de acuerdo con su mandato. La MONUSCO está en la primera línea del conflicto y lleva a cabo su mandato de mantener la paz de acuerdo con las resoluciones del Consejo. El M23 no debe amenazar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Los ataques contra las fuerzas de mantenimiento de la paz pueden constituir crímenes de guerra. China está de acuerdo con que la MONUSCO refuerce sus medidas defensivas en Sake y Goma y se opone a actos como la interferencia intencionada de señales de GPS, que impiden a la MONUSCO cumplir su mandato. Asimismo, pedimos a todas las partes que se abstengan de difundir información errónea y desinformación contra la MONUSCO y las fuerzas de mantenimiento de la paz.

En cuarto lugar, debemos apoyar con firmeza las gestiones regionales de mediación. En las circunstancias actuales, resulta aún más urgente intensificar esas gestiones. Aunque la cumbre tripartita haya sido aplazada, el proceso de Luanda sigue siendo una plataforma eficaz para resolver los problemas que aquejan al este de la República Democrática del Congo. China espera que la República Democrática del Congo y Rwanda sigan apoyando la vía del diálogo político, refuercen la comunicación y lleguen a un arreglo de paz duradero. China considera adecuado que Angola y las demás partes implicadas sigan afianzando sus gestiones diplomáticas para aliviar la situación. Tenemos la esperanza de que la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita, y el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Xia Huang, refuercen la coordinación y presten un mayor apoyo a los procesos de Luanda y Nairobi.

China reitera su firme apoyo a la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo y su respaldo a los esfuerzos de ese país para salvaguardar la seguridad nacional. Esperamos que el Consejo hable al unísono lo antes posible y cree condiciones que propicien la distensión de la crisis en el este de la República Democrática del Congo y el mantenimiento de la estabilidad de la región.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Señor Presidente, la delegación del Pakistán le da las gracias por haber convocado esta sesión urgente del Consejo de Seguridad. También agradecemos al Secretario General Adjunto Lacroix, a la Representante Especial del Secretario General Bintou Keita y a la Subsecretaria General Joyce Msuya por sus exposiciones informativas, en las que describieron la situación muy perturbadora en el este de la República Democrática del Congo. Acogemos con agrado la participación en esta sesión de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, así como de los representantes de Rwanda, Angola y otros países.

Quisiera destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, el Pakistán apoya la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Deploramos toda intervención extranjera en sus asuntos internos. Pedimos la retirada de las fuerzas rwandesas del territorio de la República Democrática del Congo.

En segundo lugar, condenamos con firmeza los ataques del Movimiento 23 de Marzo (M23) en Kivu del Norte y ahora en Kivu del Sur. El M23 ha capturado Sake y rodeado Goma, causando considerables bajas civiles, y ha atacado a los soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y africanas, varios de los cuales han resultado muertos o heridos. Estos ataques contra civiles y personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, desplegado bajo el mandato del Consejo de Seguridad, constituyen crímenes de guerra, y quienes son responsables de perpetrarlos, apoyarlos o patrocinarlos deben rendir cuentas. Exigimos que el M23 detenga de inmediato sus ataques, se retire de las zonas que ha ocupado y cumpla el acuerdo de alto el fuego de 31 de julio de 2024, y que ponga fin a sus interferencias intencionadas y usurpaciones de GPS. Expresamos nuestras condolencias a Sudáfrica y al Uruguay y a las familias de las fuerzas de mantenimiento de la paz que han perdido la vida por la noble causa de preservar la paz y la seguridad.

En tercer lugar, pedimos una respuesta adecuada y urgente a la crisis humanitaria a la que se enfrenta el este de la República Democrática del Congo. La ayuda debe llegar a todos los afectados por la ofensiva del M23 y todas las partes, incluido el M23, deben garantizar el acceso a los civiles y demás personas que necesitan esa asistencia.

En cuarto lugar, admiramos la valentía de nuestros soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Al mismo tiempo, instamos a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y a las Naciones Unidas a que adopten medidas inmediatas para garantizar la seguridad no solo de los civiles, sino también de las Naciones Unidas y otras unidades de mantenimiento de la paz que se encuentran en el este de la República Democrática del Congo. Nos preocupa especialmente la batería de artillería paquistaní situada en Sake y las zonas adyacentes. Está muy expuesta y carece de fuerzas de apoyo para defenderse de las fuerzas del M23. Esa unidad debe ser red desplegada rápidamente para garantizar la seguridad de su personal y de su pesado y costoso equipo, que no debe caer en manos de la fuerza rebelde. El red despliegue también permitirá a la unidad prestar apoyo a las fuerzas de la República Democrática del Congo con mayor eficacia. Este red despliegue debe hacerse de inmediato y mientras sea posible.

En quinto lugar, las Naciones Unidas, la MONUSCO y las fuerzas de la República Democrática del Congo deben desarrollar una estrategia militar eficaz para contrarrestar a las fuerzas del M23, que superan en número a las fuerzas de la República Democrática del Congo y a las fuerzas de mantenimiento de la paz y disponen de capacidades más avanzadas. Debemos garantizar el respeto a la MONUSCO y a sus fuerzas, no solo en la región, sino también dentro de la propia República Democrática del Congo. El Pakistán considera que la retirada de Kivu del Sur, de donde se retiraron los cascos azules pakistaníes, fue precipitada y estuvo influida por

consideraciones políticas. Debo recordar que nuestros contingentes habían logrado mantener la paz y el orden en Kivu del Sur. Tenemos que fortalecer la MONUSCO y dotarla de las capacidades necesarias para responder a los retos que afronta en el este de la República Democrática del Congo. Sin refuerzos, equipo y apoyo político adecuados, especialmente de la República Democrática del Congo, no se puede esperar que las Naciones Unidas y otras fuerzas de mantenimiento de la paz ejecuten el difícil mandato que les ha asignado el Consejo.

En sexto lugar, hacemos un llamamiento a la República Democrática del Congo y a Rwanda para que reanuden el diálogo en el marco del proceso de Luanda, hábilmente dirigido por Su Excelencia el Presidente Lourenço de Angola. Ese proceso ha registrado avances alentadores. Lamentamos que la cumbre del 15 de diciembre no se haya celebrado. Debe volver a convocarse urgentemente. Los entendimientos alcanzados en el marco del proceso de Luanda —la neutralización de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y la retirada de las fuerzas rwandesas de la República Democrática del Congo— deben mantenerse y aplicarse al mismo tiempo que se afronte el desafío planteado por el M23 y se le ponga fin. También esperamos que se logre la reconciliación en la República Democrática del Congo a través del proceso de Nairobi, bajo el hábil liderazgo del ex-Presidente Kenyatta de Kenya. Extendemos nuestro pleno apoyo al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos de África en la promoción del diálogo para resolver el conflicto en el este de la República Democrática del Congo.

Por último, instamos al Consejo de Seguridad a que aborde la causa fundamental del conflicto en el este de la República Democrática del Congo, es decir, la explotación ilegal de sus recursos naturales. Para ello se necesitan mayores mecanismos de supervisión y trazabilidad, que trabajen en coordinación con el Gobierno de la República Democrática del Congo y los asociados regionales e internacionales, y que cuenten con el aliento y el apoyo del Consejo de Seguridad.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a Jean-Pierre Lacroix, a Bintou Keita y a Joyce Msuya por sus exposiciones informativas. Acogemos con agrado la participación en esta sesión de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Thérèse Kayikwamba Wagner, así como de las delegaciones de Rwanda, Angola, Sudáfrica, el Uruguay y Burundi.

Nos sentimos muy consternados por la actual escalada del Movimiento 23 de Marzo (M23) y la condenamos. Es la población civil la que sufre en primer lugar y ante todo las consecuencias de sus actos. Expresamos nuestras condolencias a las familias de todos los ciudadanos de la República Democrática del Congo que han fallecido. Ahora nos vemos obligados a asistir a otra oleada de desplazados. Según las últimas cifras de las Naciones Unidas, el número de desplazados internos ha superado las 400.000 personas. Muchas de esas personas ya eran desplazados internos y vivían en campamentos de refugiados en condiciones terribles.

Nos alarma especialmente la utilización en la zona de hostilidades de sistemas avanzados de armas y el empleo de artillería pesada cerca de infraestructuras civiles. También nos preocupa el uso continuo de medios de guerra electrónica, que supone una amenaza, en particular, para la aviación civil.

Lamentablemente, también se han producido bajas en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Expresamos nuestras condolencias a las familias de los miembros del personal de mantenimiento de la paz caídos de Sudáfrica y el Uruguay y a los Gobiernos de esos países. Deseamos una pronta recuperación a las personas heridas de otros contingentes. Rusia condena de manera incondicional los ataques contra los cascos azules. Uno de esos ataques, en marzo de 2022, acabó con la vida de nuestro compatriota Alexei Mizyura, miembro de alto rango del equipo de observadores militares rusos.

Expresamos nuestro apoyo y gratitud a la MONUSCO, su dirección y su personal de mantenimiento de la paz.

También expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de los combatientes de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) de Sudáfrica y Malawi que han perdido la vida. Rusia se solidariza con los Gobiernos de esos países y con el contingente de la SADC, y deseamos una pronta recuperación a los heridos.

La intensificación actual de las tensiones tras la ruptura de la cumbre de Luanda a finales de 2024 es una clara muestra del precio que hay que pagar cuando fracasan los instrumentos políticos. Abogamos por la cesación inmediata de las hostilidades e instamos a Rwanda y a la República Democrática del Congo a que vuelvan a la mesa de negociaciones, bajo mediación angoleña, y a que reiteren su voluntad de cumplir las obligaciones mutuas en el marco del proceso de Luanda.

Al mismo tiempo, queremos insistir en que los avances reales en la vía diplomática solo serán factibles después de que el Estado ponga fin a sus relaciones con los grupos armados ilegales. Eso es válido sobre todo para el M23 y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Corresponde a Rwanda y a la República Democrática del Congo decidir si los parámetros de este proceso se deben definir en el marco de la reanudación del proceso de Nairobi o de otras iniciativas. En cualquier caso, está claro que para abordar esta cuestión se requiere de la adopción de un enfoque integral y de cierta flexibilidad por ambas partes. Si no se aborda esta cuestión, no será posible hallar una fórmula sostenible y viable para una solución política al conflicto. Y eso debe lograrse de inmediato para evitar el peor de los escenarios.

Tampoco debemos olvidar que el elemento central de la crisis es la explotación ilegal de los recursos naturales congoleños. No es ningún secreto lo que está ocurriendo en la región de Rubaya, rica en coltán, la cual se encuentra bajo el control del M23. También es bien sabido que hay otros grupos y agentes externos implicados en este negocio delictivo. Todos sabemos muy bien quiénes son, y sabemos que se llenan los bolsillos con el contrabando sangriento de recursos naturales del este de la República Democrática del Congo. Estamos convencidos de que la lucha por acceder a minerales congoleños de importancia estratégica es una de las razones de la continuación de la crisis a la que asistimos ahora.

Una vez más, hacemos un llamamiento a los países que ejercen influencia política y económica en la región para que aprovechen esa influencia y colaboren con los principales protagonistas. Ello podría contribuir a poner fin rápidamente a la escalada, como ocurrió en la situación de la que fuimos testigos en 2012 y 2013.

Al mismo tiempo, seguiremos trabajando junto con otros miembros del Consejo de Seguridad para coordinar una respuesta adecuada a los acontecimientos que están teniendo lugar en el este de la República Democrática del Congo. Esperamos poder encontrar el lenguaje adecuado que ayude a poner fin al sufrimiento de la población civil y a que las partes vuelvan a las negociaciones.

Para concluir, hago hincapié en que no debemos olvidar que la inestabilidad en la región de los Grandes Lagos es en gran medida un legado del período colonial. Fue justo entonces cuando las Potencias coloniales de la época plantaron las bombas de relojería que siguen asolando a la región.

Vemos cuán cansados están los congoleños de la violencia y lo mucho que desean simple y llanamente vivir y trabajar en su propia tierra. Rusia, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, hará todo lo que esté en su mano para aproximarlos a ese ansiado momento.

Sr. Moscoso (Panamá): Mi delegación agradece las gestiones de la Presidencia de este Consejo por convocar esta sesión de emergencia para abordar la alarmante

situación en la República Democrática del Congo. También queremos dar la bienvenida, a la luz de esta situación, a la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo. Reconocemos y valoramos el informe de la Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Bintou Keita, cuyo liderazgo resulta crucial en estos momentos críticos. También le expresamos nuestra solidaridad ante las amenazas que nos ha comunicado hoy, las cuales son inaceptables para la República de Panamá. Extendemos también nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz Jean-Pierre Lacroix y a la Subsecretaria General Joyce Msuya por sus valiosas contribuciones en este complejo escenario que ha afectado directamente a la vida de cientos de miles de personas desplazadas.

Panamá expresa su profunda preocupación por la escalada del conflicto en el este de la República Democrática del Congo, marcada por los recientes avances del grupo rebelde Movimiento 23 de Marzo (M23) en Kivu del Norte, lo que ha agravado aún más la ya frágil situación humanitaria y de seguridad. La reciente ofensiva del 23 de enero ha intensificado el desplazamiento masivo de civiles hacia Goma y ha causado pérdidas irreparables, incluyendo la trágica muerte del Gobernador Militar de Kivu del Norte, General de División Peter Cirimwami. Los avances del M23, así como la consolidación de administraciones locales *de facto*, no solo representan una seria amenaza para la estabilidad de la región, sino que también desafían directamente los esfuerzos internacionales de mediación y paz, como los enmarcados en el Proceso de Luanda y el Proceso de Nairobi.

Condenamos enérgicamente las acciones del M23 y de todos aquellos que, directa o indirectamente, alimentan esta crisis. Es urgente que todos los actores actúen con responsabilidad y pongan fin de inmediato a cualquier forma de apoyo a los grupos armados. De lo contrario, el sufrimiento del pueblo congolés se intensificará aún más.

Estos acontecimientos también ponen en riesgo las vidas del personal del personal de las Naciones Unidas y restringen su capacidad para cumplir con su mandato de manera efectiva. Ante este panorama, resulta fundamental que este Consejo fortalezca su respaldo a la MONUSCO y hable al unísono, garantizando los recursos y el apoyo necesarios para responder a los desafíos actuales y proteger a las poblaciones más vulnerables. Rechazamos y condenamos enérgicamente los ataques perpetrados contra el personal de las Misiones de las Naciones Unidas. Asimismo, lamentamos profundamente la trágica pérdida de vidas de los cascos azules en los recientes enfrentamientos ocurridos durante las operaciones en la provincia de Kivu Norte (República Democrática del Congo). Expresamos nuestra profunda solidaridad y nuestro sentido pésame a los Gobiernos y pueblos de Sudáfrica, Malawi y el Uruguay por estas irreparables pérdidas humanas. También acompañamos a las familias en este momento tan difícil.

Honramos la valentía y el sacrificio de quienes, con un compromiso ejemplar, dedicaron sus esfuerzos a la noble misión de preservar la paz y la seguridad internacionales. Reconocemos y agradecemos a los países que han aportado contingentes a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, contribuyendo al mandato de proteger a los civiles y al fomento de la estabilidad en el país.

Hacemos un llamado contundente a todas las partes involucradas para que respeten plenamente el alto el fuego, pongan fin a las hostilidades de inmediato y honren los compromisos dispuestos en los procesos de Luanda y Nairobi. Asimismo, reiteramos la necesidad urgente de reanudar las negociaciones bajo el Proceso de Nairobi, reconociendo que el diálogo inclusivo, que contemple a todos los actores relevantes, es esencial para alcanzar una solución política duradera.

Para finalizar, Panamá reafirma su firme e inquebrantable compromiso con la soberanía e integridad territorial de la República Democrática del Congo. Creemos que un enfoque integral y coordinado, que combine el liderazgo de los mecanismos regionales con el respaldo decidido de este Consejo, es esencial para poner fin a la violencia y aliviar el sufrimiento del pueblo congolés.

El tiempo se agota. No podemos permitir que las promesas de paz se diluyan en la inacción. Hoy, más que nunca, es imperioso que la comunidad internacional intensifique sus esfuerzos para fortalecer la capacidad operativa de la MONUSCO. La historia no juzgará nuestra intención, sino nuestras acciones. Solo con un compromiso firme y acciones concretas podremos allanar el camino hacia la paz.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, que haya convocado esta sesión urgente. Agradezco a la Representante Especial del Secretario General Keita, al Secretario General Adjunto Lacroix y a la Subsecretaria General Msuya sus oportunas exposiciones informativas. Celebro también la presencia en esta sesión de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Sra. Kayikwamba Wagner, así como de los representantes de Rwanda, Angola, el Uruguay, Sudáfrica y Burundi.

Ante todo, la República de Corea expresa su más sentido pésame y su solidaridad a las familias y las naciones de todos los miembros del personal de mantenimiento de la paz, que han sacrificado su vida en el cumplimiento de su mandato. También deseamos una pronta y completa recuperación a todos los heridos.

Quisiera subrayar hoy cuatro aspectos, teniendo en cuenta los devastadores acontecimientos sobre el terreno.

En primer lugar, condenamos, en los términos más enérgicos posibles, la ofensiva actual del Movimiento 23 Marzo (M23) en Kivu del Norte y exigimos que el M23 ponga fin de inmediato a sus injustificables ataques. Los intentos del M23 de capturar Goma, ciudad de aproximadamente 2 millones de habitantes, mediante avances en tres ejes diferentes, han intensificado el sufrimiento de la población civil. Solo en la última semana, en que el grupo ha ampliado su territorio en un 11 %, el número de desplazados internos se ha duplicado hasta alcanzar la cifra de 400.000. Estas acciones violan a todas luces el alto el fuego establecido en el marco del proceso de Luan-da, y provocan de manera inevitable medidas de represalia por parte de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo. El establecimiento por el M23 de una administración paralela en el territorio de la República Democrática del Congo también constituye una violación atroz de la soberanía y la integridad territorial del Estado. Hay que poner término de inmediato a esas acciones.

En segundo lugar, Rwanda debe poner fin a toda forma de apoyo al M23, y las fuerzas militares extranjeras no autorizadas deben retirarse sin demora de la República Democrática del Congo. De lo contrario, las consecuencias no harán sino generar más violencia e inestabilidad, no solo en el este de la República Democrática del Congo, sino también en la región más amplia de los Grandes Lagos. Además, la participación de fuerzas burundesas y de otros países, junto con la apertura de nuevos frentes de batalla en Kivu del Sur, de donde ya se ha retirado la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), agudiza de manera considerable el riesgo de que esta crisis en rápida propagación llegue a ser un conflicto regional a gran escala.

En tercer lugar, la seguridad del personal de mantenimiento de la paz debe ser prioridad en el cumplimiento de sus mandatos. En este sentido, condenamos enérgicamente los ataques contra las posiciones y las bases de la MONUSCO y de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo, que ya han causado numerosas bajas. El uso de interferencias y suplantación del GPS, junto con el despliegue de misiles superficie-aire, es

en particular alarmante. Los informes creíbles que implican a Rwanda en esos actos hostiles son muy preocupantes. Estas acciones socavan gravemente la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y obstaculizan de manera considerable la capacidad de la MONUSCO para cumplir su mandato clave de proteger a los civiles. Aprovechamos la ocasión para reiterar que los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz pueden constituir crímenes de guerra, y la participación en tales actos justifica las designaciones de sanciones, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

En cuarto lugar, hacemos un llamamiento a la República Democrática del Congo y a Rwanda para que reanuden el diálogo y cumplan plenamente sus compromisos, en el marco del proceso de Luanda. El aplazamiento de la cumbre tripartita prevista para diciembre fue decepcionante, pero no debe socavar los avances conseguidos hasta ahora. Reconocemos los intereses divergentes de la República Democrática del Congo y Rwanda, pero una nueva intensificación de las tensiones, sencillamente, es inaceptable. Hay muchas vidas en juego.

Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable al Presidente Lourenço, de Angola, y a sus importantes esfuerzos de mediación. Deben cumplirse todos los compromisos contraídos en el marco del proceso de Luanda, en particular, la neutralización de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y la retirada de las fuerzas. La puesta en marcha del mecanismo especial de verificación reforzado es indispensable para garantizar el estricto cumplimiento del alto el fuego.

Para concluir, ahora que nos encontramos ante el precipicio de una violencia e inestabilidad aún mayores en el este de la República Democrática del Congo, mi delegación reitera su llamamiento urgente en favor de la distensión y para que todas las partes den un paso atrás.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo.

Sra. Kayikwamba Wagner (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Quisiera, en nombre del pueblo y del Gobierno de la República Democrática del Congo, expresar nuestra gratitud por haber convocado esta sesión con tan poca antelación. Encomiamos el empeño de la Presidencia argelina del Consejo de Seguridad y agradecemos la contribución de los Estados Unidos durante la Presidencia anterior. También expresamos nuestra gratitud al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y reconocemos las contribuciones esenciales de la Sra. Bintou Keita, el Sr. Jean-Pierre Lacroix y la Sra. Joyce Msuya, en el contexto de los esfuerzos por apoyar la paz y la seguridad en nuestro país.

Antes de continuar, quisiera guardar un minuto de silencio para rendir homenaje al sacrificio supremo que hicieron en las últimas 72 horas los soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo. También honro la valentía de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la memoria de la población civil congoleña martirizada por Rwanda.

La historia nos convoca hoy, en este salón, donde se sella el destino de las naciones. La historia no tolera ni la indiferencia ni la vacilación. Lo que está viviendo la República Democrática del Congo no es un conflicto más, sino una agresión deliberada y metódica contra un Estado soberano, una violación flagrante de los principios fundacionales de la Organización y un atentado intolerable contra la paz y la seguridad internacionales. La República Democrática del Congo espera legítimamente que el Consejo de Seguridad actúe con firmeza y diligencia para proteger la paz y la seguridad internacionales e imponer el derecho internacional, facultad que le confiere exclusivamente la Carta de las Naciones Unidas.

En este preciso momento, en que me encuentro ante el Consejo de Seguridad, se está llevando a cabo ante los ojos del mundo un atentado de una gravedad sin precedente. Nuevos efectivos rwandesas han cruzado los límites duodécimo y decimotercero del puesto fronterizo que separa a Goma, en la República Democrática del Congo, de Gisenyi, en Rwanda, e ingresaron en nuestro territorio a plena luz del día, un hecho que constituye una violación abierta y deliberada de nuestra soberanía nacional. Es un ataque directo, una declaración de guerra, que ya no se esconde tras maniobras diplomáticas.

En Goma, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, apoyadas por los contingentes de las Naciones Unidas y de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, defienden la ciudad y a sus habitantes en varios frentes, con la valentía y la determinación que solo puede inspirar la causa justa y noble de defender su derecho legítimo a existir. No obstante, este combate no se limita al campo de batalla: más de 3 millones de civiles y trabajadores humanitarios son rehenes de los agresores y utilizados como escudos en una cínica estrategia de terror y caos.

Las señales son claras: Rwanda se prepara para orquestar una carnicería al aire libre con una brutalidad que recuerda a las horas más oscuras de nuestra historia.

Es imprescindible poner fin de inmediato a estas atrocidades. Cada hora que pasa acerca a nuestra región a una tragedia de proporciones intolerables. Nos negamos a que se repita la pesadilla de 1996, ese oscuro capítulo de la historia africana que creíamos cerrado.

Hoy, las víctimas no son solo congoleesas. Este ataque va dirigido contra África en su conjunto, e incluso diría que contra la humanidad en su conjunto. Las balas rwandesas alcanzan de manera indiscriminada a los sudafricanos, los tanzanos, los malawianos, los burundeses y los uruguayos, esos hermanos y hermanas que han venido en busca de paz.

¿Y los miembros del Consejo de Seguridad? Esta agresión no va dirigida exclusivamente contra la República Democrática del Congo. Va dirigida contra ellos, contra su Misión y contra sus soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz, que tienen el mandato de proteger y no de ser blanco de ataques.

Seamos claros: cada minuto que pasa sin una actuación decisiva por parte del Consejo de Seguridad es una victoria para el agresor. Cada vacilación debilita la credibilidad de las Naciones Unidas y condena a personas inocentes a lo indecible. El mundo tiene la mirada puesta en el Consejo: es hora de actuar.

Desde el 6 de enero, la Fuerza de Defensa de Rwanda (FDR) y sus aliados del Movimiento 23 de Marzo (M23) han intensificado sus ataques, en flagrante violación del alto el fuego de 4 de agosto de 2024, y han ocupado localidades estratégicas como Katala, Lushebere y Masisi Centre, para avanzar posteriormente hacia Bweremana, Minova y Kalungu. Esos ataques han agravado una situación humanitaria ya catastrófica, al causar el desplazamiento de millones de congoleeses y buscar la expulsión de los civiles de sus hogares para establecer una Administración paralela y modificar la configuración de la región. En Goma, la FDR cortó deliberadamente el suministro de agua y de electricidad, bloqueó carreteras de acceso estratégicas y utilizó dispositivos de interferencia en las señales de GPS, lo que planteó un peligro para los vuelos civiles y humanitarios.

El 19 de enero, el impacto de un cohete en el hospital de Médicos Sin Fronteras de Masisi Centre causó heridas a dos trabajadores humanitarios. Semejantes actos, al igual que los ataques reiterados contra campamentos de desplazados internos, constituyen una violación manifiesta del derecho internacional humanitario y revelan el objetivo de la FDR y el M23: sembrar el terror y paralizar la asistencia humanitaria.

Advertimos una vez más contra los pretextos espurios y tramposos alegados por el Gobierno ruandés, que esgrime la protección de una de nuestras múltiples

minorías como justificación de su injerencia. La realidad es muy otra. Hoy, en los campamentos de desplazados congolese, las víctimas son de todas las etnias, entre ellas la de los tutsis congolese, que sufren la misma trágica suerte que sus conciudadanos frente a la violencia de la FDR y el M23. Asimismo, al afrontar esta catástrofe humanitaria, debemos tener claro que la crisis está directamente relacionada con el pillaje económico sufrido por nuestro país.

El último informe (véase S/2024/969) del Grupo de Expertos que asesora al Comité establecido en virtud de la resolución 1533 (2004), relativa a la República Democrática del Congo, revela la magnitud del pillaje orquestado por Rwanda. Cada mes se extraen ilegalmente más de 150 toneladas de coltán que son enviadas a Rwanda, donde se etiquetan de manera fraudulenta para su exportación. Ese comercio ilícito compromete la soberanía de la República Democrática del Congo y financia directamente las actividades militares de la FDR y el M23.

En Rubaya, donde se encuentra la mayor mina de coltán de la región, la FDR y el M23 han establecido una Administración paralela que explota nuestros recursos e impone su control sobre la población local con total impunidad. Esas actividades deben ser sancionadas.

No obstante, la explotación ilegal de los recursos naturales es tan solo un aspecto de la agresión emprendida por Rwanda. Desde el inicio de su campaña de terror en 2022, la FDR y el M23 han tomado sistemáticamente como blanco a las fuerzas de mantenimiento de la paz. El 24 de enero, el gobernador militar de Kivu del Norte, General de División Peter Cirimwami Nkuba, fue asesinado cobardemente por la FDR mientras comandaba el frente.

El 25 de enero, nueve soldados sudafricanos, tres de Malawi y uno del Uruguay murieron en enfrentamientos con Rwanda y el M23. Un tanque de las Naciones Unidas fue incendiado, lo que marcó un nuevo hito en la hostilidad abierta contra las instituciones multilaterales. Asimismo, una compañía de cascos azules tanzanos continúa cercada por la FDR y el M23 en Kanyobagonga, sin acceso a ningún tipo de abastecimiento.

El último informe del Grupo de Expertos revela también la utilización, por parte de la FDR y sus aliados, de un sofisticado arsenal: misiles superficie-aire, morteros guiados por GPS y misiles antitanque. Esas violaciones flagrantes del embargo de armas y del derecho internacional humanitario comprometen gravemente la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos. Sus tres dimensiones —humanitaria, económica y de la seguridad— evidencian una realidad indiscutible: la agresión sistemática y coordinada emprendida por Rwanda contra la República Democrática del Congo.

El proceso de Luanda, concebido como un marco para alcanzar una solución pacífica, se ha visto saboteado por la intransigencia de Rwanda. Todos los compromisos asumidos en Luanda han sido pisoteados, empezando por el alto el fuego del 4 de agosto. Además, desde la instauración, el 5 de noviembre de 2024, del mecanismo especial reforzado de verificación en Goma, Rwanda no ha enviado a ninguno de sus tres expertos militares a supervisar la aplicación de dicho alto el fuego. Recordemos que, en la última sesión sobre este tema mantenida en el salón, el Representante Permanente de Rwanda afirmó que los expertos ya iban de camino a Goma. Hoy, 82 días después, aún no han llegado.

El 15 de diciembre, Rwanda saboteó deliberadamente la cumbre convocada por el facilitador del proceso de Luanda, Su Excelencia el Presidente João Lourenço, al hacer caso omiso de su invitación. El 23 de enero, el Presidente de Rwanda sorprendió al mundo entero al solicitar la mediación de Türkiye, alejándose con ello del principio de las “soluciones africanas para los problemas africanos”.

A pesar del descarado desprecio de Rwanda por el proceso de Luanda, la República Democrática del Congo mantiene su plena determinación y reitera su confianza

en Su Excelencia el Presidente João Lourenço. Dicho proceso, refrendado por la Unión Africana, sigue siendo el único marco legítimo para llegar a una solución política del conflicto entre la República Democrática del Congo y Rwanda.

Este marco, exclusivamente interestatal, no puede incluir a entidades no estatales ni elevarlas a la categoría de un Estado soberano. La República Democrática del Congo se opondrá siempre a las pretensiones de incluir al M23 en el proceso de Luanda y las encaminará hacia su marco legítimo: el proceso de Nairobi, bajo la facilitación del Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta. La República Democrática del Congo reitera su plena confianza en él y rechaza cualquier intento de diluir los esfuerzos de mediación.

A pesar de las reiteradas advertencias del Gobierno congolés en estos tres años, el Consejo se ha mantenido inactivo. El Consejo no puede contentarse con expresar su preocupación y declarar que seguirá ocupándose de la cuestión. Su mandato, y su deber, es proteger la paz y la seguridad internacionales y defender la vida humana, sin distinciones de origen, raza, religión o género. El Consejo es el garante de la esperanza y de la fe en que vendrán días mejores: días de paz, desarrollo y prosperidad.

Por ello, exhortamos al Consejo a que actúe de manera decisiva e inmediata, de acuerdo con las contundentes evidencias presentadas en el último informe del Grupo de Expertos. En concreto, exigimos lo siguiente.

El Consejo de Seguridad debe ordenar el fin de las hostilidades de Rwanda y exigir la retirada inmediata de todos los efectivos ruandeses presentes en territorio congolés. El Consejo debe imponer sanciones selectivas que incluyan medidas de congelación de activos y prohibición de viajar, no solo contra los integrantes de la cadena de mando de la FDR identificados, sino también contra los decisores políticos responsables de la agresión. El Consejo debe imponer un embargo total sobre todas las exportaciones de minerales etiquetados como ruandeses, en particular coltán y oro, para poner fin a la explotación ilegal de los recursos naturales de la República Democrática del Congo. El Consejo debe revocar de inmediato el estatus de Rwanda como país que aporta contingentes a las misiones de paz de las Naciones Unidas. Es inconcebible que el mismo país que contribuye a misiones de paz de las Naciones Unidas esté ahora implicado, de manera activa y directa, en ataques contra efectivos de mantenimiento de la paz. Finalmente, el Consejo de Seguridad ha de establecer un régimen de notificación sistemática sobre toda venta o transferencia de armas a Rwanda por parte de Estados Miembros o entidades privadas, lo que evitará que tales armas sean utilizadas para equipar a grupos armados sometidos a embargo, como el M23.

El Consejo se encuentra en un punto de inflexión. Es inadmisibles que siga habiendo indecisión o inacción frente a una crisis que amenaza con sumir a nuestro país y a la región en un absoluto caos. Cada día de retraso da alas al agresor y debilita los principios básicos en los que se sustenta nuestra Organización. Así pues, exhortamos al Consejo a que haga pleno uso de todas las disposiciones y medidas previstas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, con miras a preservar la paz y proteger la soberanía de la República Democrática del Congo.

El pueblo congolés alberga una aspiración profunda: la de vivir en seguridad, construir un futuro próspero y contribuir activamente, junto a las demás naciones del mundo, a un orden internacional basado en el respeto del derecho y los principios de la justicia. Esa aspiración no será sofocada.

Pedimos al Consejo que escriba una nueva página de valentía y determinación: una página en la que los valores del multilateralismo y la solidaridad primen sobre la indiferencia y el cálculo. La historia recordará las decisiones que tomen hoy los miembros del Consejo, y recordará también nuestra lucha incesante en favor de la paz, la dignidad y la soberanía.

A quienes se atrevan a justificar lo injustificable, les decimos lo siguiente: en estos salones dedicados a la paz mundial, no hay lugar para los discursos que pretenden excusar el pecado imperdonable de sacrificar vidas inocentes. El respeto debido a los cientos de miles de vidas que están en juego exige callar ante lo evidente.

Frente a la adversidad, el pueblo congolés ha demostrado una resiliencia, una dignidad y una determinación que imponen respeto. Ese coraje ejemplar, impulsado por el deseo de vivir en condiciones de seguridad, construir un futuro próspero y contribuir a un orden internacional justo, demuestra la grandeza de la República Democrática del Congo. Esa fuerza inquebrantable nunca claudicará.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Rwanda.

Sr. Rwamucyo (Rwanda) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias a la presidencia argelina por su hábil liderazgo al frente del Consejo de Seguridad durante este mes de enero. También agradecemos a Argelia que haya convocado esta sesión tan importante.

Reconozco la presencia y las exposiciones informativas ofrecidas por la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, el Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Pierre Lacroix, y la Subsecretaria General, Sra. Joyce Msuya. Reconozco también la presencia en esta sesión de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, así como la participación de los representantes de Angola, el Uruguay, Sudáfrica y Burundi.

Rwanda lamenta el deterioro de las condiciones de seguridad en la región oriental de la República Democrática del Congo. La crisis actual podría haberse evitado si el Gobierno de la República Democrática del Congo hubiera demostrado interés genuino en la paz. La República Democrática del Congo dispone de todas las herramientas necesarias para alcanzar una solución duradera del conflicto en curso.

La comunidad internacional depositó grandes expectativas en los procesos de paz de Luanda y de Nairobi, que fueron concebidos, por un lado, para restablecer las buenas relaciones entre Rwanda y la República Democrática del Congo y, por otro, para promover un diálogo intercongolés atacando las causas profundas del conflicto. Entre esas causas, se cuentan las persistentes deficiencias en materia de gobernanza en la República Democrática del Congo, así como la presencia de más de 250 grupos armados nacionales, entre ellos el Movimiento 23 de Marzo (M23), y 14 grupos armados extranjeros, como las genocidas Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), entre muchos otros.

Mediante el proceso de Luanda, que se revitalizó en marzo de 2024, se alcanzaron importantes hitos. El 31 de julio de 2024, los tres Ministros acordaron en Luanda un alto el fuego entre las partes beligerantes, que entró en vigor el 4 de agosto de 2024. El alto el fuego se mantuvo mal que bien, pese a que se produjeron escaramuzas ocasionales, hasta octubre de 2024.

En ese momento, el Gobierno de la República Democrática del Congo y sus fuerzas armadas —las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC)— decidieron aumentar la militarización del este del país emplazando armamento pesado, incluidos drones de ataque, y desplegaron efectivos adicionales a lo largo de nuestra frontera, incluidos 10.000 militares burundeses.

Así, incumpliendo el alto el fuego, las FARDC decidieron intensificar su operación militar atacando las posiciones del M23, que tomó represalias y se apoderó de más territorios. Lamentablemente, la comunidad internacional ha decidido condenar al M23 por ampliar sus territorios, pero no ha hecho lo mismo con la coalición militar de las FARDC por violar el alto el fuego. Ese alto el fuego se acordó entre todas las partes beligerantes, por lo que todas las partes deberían haberlo respetado.

Para colmo, el ejército congolés está emplazando armamento pesado y artillería en zonas densamente pobladas, incluso muy cerca de campamentos de desplazados internos, lo que va en contra de las advertencias de organizaciones humanitarias internacionales como el Comité Internacional de la Cruz Roja y Médicos Sin Fronteras. Esas acciones han provocado la lamentable pérdida de vidas inocentes. A su vez, la artillería pesada se utilizó para arrojar bombas indiscriminadamente contra territorios controlados por el M23. La mayoría de los bombardeos se lanzaron en zonas densamente pobladas y se saldaron con la pérdida de vidas, medios de subsistencia y viviendas.

Tras el aplazamiento de la cumbre de Luanda, que iba a celebrarse el 15 de diciembre de 2024, la situación sobre el terreno se agravó debido a la obsesión de la República Democrática del Congo con una solución militar al conflicto. Al dar prioridad a la militarización del conflicto en lugar de aprovechar los mecanismos regionales que se han puesto en marcha para fomentar una solución sostenible nacida del diálogo, el conflicto ha seguido empeorando hasta desembocar en la situación que impera en este momento.

En el marco del proceso de Luanda, se alcanzó un acuerdo a nivel ministerial sobre un concepto general de las operaciones para neutralizar a las FDLR —una milicia genocida sancionada por las Naciones Unidas y los Estados Unidos— y levantar las medidas defensivas de Rwanda a lo largo de esa frontera común.

Las FDLR, que plantean una amenaza directa para la seguridad y la integridad territorial de Rwanda, están conformadas por algunos de los autores del genocidio de 1994 contra los tutsis, que se cobró más de 1 millón de vidas. Durante décadas, las FDLR se han refugiado en la República Democrática del Congo, donde reclutan combatientes, influyen en las corruptas élites locales y difunden su ideología genocida contra los tutsis en las comunidades congoleesas. Ello ha provocado la depuración étnica y la persecución de esas comunidades locales, como resultado de las cuales cientos de miles de sus integrantes se han dispersado y viven como refugiados en la región y en otros sitios, en campamentos de desplazados internos. En la actualidad, las FDLR incluso han dejado de ser una fuerza de apoyo para convertirse en un aliado estratégico del Gobierno de Kinshasa.

El proyecto de acuerdo en el marco del proceso de Luanda, que debía celebrarse y firmarse durante la cumbre del 15 de diciembre de 2024, presentaba tres problemas de seguridad que fueron señalados claramente, incluso por el mediador. Las tres preocupaciones de seguridad señaladas claramente eran el asunto de las FDLR, las medidas defensivas de Rwanda y la cuestión del M23.

El concepto general de las operaciones acordado por los tres Ministros el 25 de noviembre de 2024 abordaba los dos primeros elementos al establecer un calendario para la neutralización de las FDLR y el levantamiento de las medidas defensivas de Rwanda. Solo quedaba por resolver la cuestión del M23.

Mientras los dos países mantenían conversaciones en Luanda sobre un plan para neutralizar a las FDLR, la situación sobre el terreno era diferente. Desde la primera reunión ministerial de 21 de marzo de 2024, en la que la República Democrática del Congo había aceptado presentar un plan para neutralizar a las FDLR, se ha intensificado la colaboración entre estas y el Gobierno de Kinshasa. En este momento, su nivel de colaboración es el más alto de toda la historia reciente. Como he dicho antes, las FDLR se han convertido en aliadas de las FARDC.

Incluso el 25 de noviembre de 2024, cuando los tres Ministros estaban ocupados en Luanda firmando el concepto general de las operaciones, ese mismo día, en Goma, los comandantes de las FARDC y de las FDLR mantuvieron tres reuniones de alto nivel. Eso refleja el marcado contraste entre la buena fe que la República Democrática del Congo busca proyectar a la comunidad internacional y la falta de

voluntad política que demuestra sobre el terreno para poner fin a su alianza estratégica con las FDLR.

Si bien inicialmente la República Democrática del Congo accedió a entablar un diálogo en el marco del proceso de Nairobi, durante nueve horas, el Ministro de la República Democrática del Congo rechazó de plano la inclusión de cualquier promesa de diálogo entre la República Democrática del Congo y el M23. Por tanto, dado que ese era el único punto del orden del día, no hubo más remedio que aplazar la cumbre, habida cuenta de que a Rwanda no le interesaba hacerse la foto de rigor. Los Jefes de Estado viajaron a Rwanda para la cumbre interesados en un punto del orden del día: firmar un acuerdo. Como no había ningún acuerdo que firmar, no había motivo para celebrar esa cumbre, y lo único que se podía hacer era aplazarla hasta que se acordaran todos los temas.

La reciente militarización de la República Democrática del Congo, incluida la formación de una coalición más amplia en la que participan las FARDC, las FDLR, Wazalendo, 10.000 fuerzas burundesas, 1.600 mercenarios europeos y la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo, representa una amenaza sin precedentes para la seguridad de Rwanda.

Durante dos años, el Presidente de la República Democrática del Congo, Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, prometió públicamente instigar un cambio de régimen en Rwanda. Se trata de algo muy serio para nosotros. Un Jefe de Estado que declara un cambio de régimen en otro país es un asunto que no debe tomarse a la ligera. Esa retórica, sumada a la importante presencia militar de la coalición a lo largo de la frontera rwandesa, es desestabilizadora e inaceptable.

Rwanda también observa con decepción que la comunidad internacional no ha condenado la utilización de mercenarios extranjeros en este conflicto, a pesar de las violaciones claras de la Convención de la Organización de la Unidad Africana para la Eliminación del Mercenarismo en África, de 1977, y de la Convención de las Naciones Unidas contra el Reclutamiento, la Utilización, la Financiación y el Entrenamiento de Mercenarios, de 1989, especialmente por parte de agentes estatales. La detención del líder mercenario rumano Horatiu Potra, en diciembre de 2024, pone de relieve la gravedad de este asunto, pese a lo cual no se emprendió ninguna medida firme ni el Consejo ni la Unión Europea emitieron condena alguna.

Quisiera destacar las preocupaciones de Rwanda sobre el papel que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) está desempeñando actualmente en el este de la República Democrática del Congo. Sin embargo, primeramente quisiera expresarme con claridad y aclarar que Rwanda no es hostil a la MONUSCO, y que nadie debe causar daño al personal de mantenimiento de la paz. Con todo, los hechos son algo persistente y hablan por sí solos.

La preocupación de Rwanda es triple.

En primer lugar, la Misión de Observación de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), que más tarde se convertiría en la MONUSCO, se desplegó por primera vez en la República Democrática del Congo en 1999. Han transcurrido 26 años desde que se desplegó por primera vez. La resolución 1279 (1999), que autorizó el despliegue de la MONUC, y todas las resoluciones sucesivas, incluida la resolución 1925 (2010), que la convirtió en MONUSCO, le otorgaron un mandato claro para neutralizar a las FDLR. Lamentablemente, con la presencia de la MONUSCO en el este de la República Democrática del Congo, la situación de la seguridad no ha hecho más que deteriorarse desde entonces.

En segundo lugar, al excederse en su mandato de mantenimiento de la paz y protección de la población civil, la MONUSCO se ha sumado ahora a una coalición más amplia con un objetivo claramente declarado: promulgar un cambio de régimen en Rwanda, que es otro Estado Miembro de las Naciones Unidas. Ello se debe a que

la coalición que ha formado la República Democrática del Congo, incluidas todas las fuerzas que he nombrado, ha recibido un mandato claro, bajo la dirección del Presidente Tshisekedi Tshilombo, para actuar en favor del cambio de régimen, ya que está reuniendo esta fuerza con ese fin. Nos tomamos este asunto muy en serio.

En tercer lugar, las operaciones de la MONUSCO están prestando apoyo a las FDLR, un grupo sancionado por las Naciones Unidas, y a mercenarios europeos, en violación de la Convención de las Naciones Unidas de 1989. Eso es inaceptable, y la MONUSCO corre el riesgo de verse arrastrada a un conflicto en el que sería una fuerza beligerante. La MONUSCO debe centrar sus recursos y contingentes en proteger a los civiles, especialmente a los que se encuentran en campamentos de desplazados internos, en lugar de luchar junto a esta coalición. Eso es muy importante porque hay un mandato muy claro, que no debe modificarse, sobre todo por el riesgo que plantean algunas de esas fuerzas, como los grupos Wazalendo y las FDLR, que han cometido atrocidades terribles en el este de la República Democrática del Congo. Por lo tanto, una fuerza internacional de la que todos somos miembros no debe asociarse a las actividades de esos grupos armados tan negativos que han sido sancionados.

Reitero que Rwanda apoya a la MONUSCO y no tiene ningún problema con ella, aparte de las tres cuestiones que acabo de exponer.

La situación que afrontamos hoy no sorprende a nadie. Se asemeja a la situación de hace 12 años. Es el resultado de la mala gestión completa por parte de la República Democrática del Congo de un problema que es complejo. La comunidad internacional también tiene su parte de culpa por ser totalmente insensible a las causas profundas del problema y permitir que los agentes legítimos que operan en la zona se excedan en sus mandatos. La situación en la que nos encontramos hoy fue prevalente en 2012 y 2013. En aquel momento, no se adoptó ninguna solución política para resolver las causas profundas del problema.

Ahora estamos en una coyuntura crítica. Tenemos que encontrar la manera de volver a los procesos diplomáticos y políticos centrados en soluciones prácticas. Rwanda opina que esas soluciones podrían implicar a agentes adicionales, principalmente radicados en África, en asociación con la comunidad internacional. Estamos comprometidos con el proceso regional, el proceso de Luanda y el diálogo pacífico para solucionar esta cuestión, y estamos dispuestos a seguir participando en un proceso pacífico porque tenemos la convicción plena de que no hay solución militar a este problema. Debe resolverse por la vía política y diplomática y con el apoyo de todos los asociados que actúan de consuno.

Sin embargo, para que algo tenga éxito, la República Democrática del Congo debe desempeñar un papel útil. Al fin y al cabo, se trata de un problema congolés cuya solución la República Democrática del Congo trata de externalizar. La solución a este problema no puede externalizarse. Requiere implicación y voluntad política, examinar las causas profundas del conflicto de forma exhaustiva y abordarlas. Los asociados pueden apoyar, pero no pueden resolver este problema por sí solos.

Rwanda está dispuesta a poner de su parte para garantizar que se encuentre una solución práctica que aborde las preocupaciones de todos los agentes afectados en pie de igualdad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Angola.

Sr. Da Cruz (Angola) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a la República Argelina Democrática y Popular por su Presidencia y su hábil dirección del Consejo, en particular por haber convocado esta sesión importante sobre la situación que impera en la República Democrática del Congo. Agradecemos la participación de la Ministra de Estado y Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía de la República Democrática del Congo, Excma. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner, y del Representante Permanente de la República de Rwanda

ante las Naciones Unidas, Su Excelencia el Embajador Ernest Rwamucyo. Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Sra. Bintou Keita; al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, y a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya. También quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a los miembros del Consejo de Seguridad y a todos los oradores que apoyan los actuales esfuerzos de mediación del Presidente de Angola, Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, en el marco del proceso de Luanda, para lograr la paz y la estabilidad en el este de la República Democrática del Congo.

Aprovechamos esta oportunidad para reiterar una vez más el empeño de Angola de seguir llevando a cabo iniciativas de prevención, gestión y solución de conflictos en la región de los Grandes Lagos.

Hoy tenemos el honor de dirigirnos al Consejo para tratar tres puntos clave.

En primer lugar, quisiera hablar sobre la situación actual en la República Democrática del Congo. La intensificación de la violencia que se está desplegando en las últimas semanas en el este de la República Democrática del Congo es muy preocupante. El 25 de enero, el Presidente de la República de Angola, Excmo. Sr. D. João Manuel Gonçalves Lourenço, que recibió el mandato de la Unión Africana de garantizar la mediación en la crisis entre la República Democrática del Congo y Rwanda, expresó su profunda preocupación por la escalada del conflicto y el deterioro grave de la situación de paz y seguridad en el este de la República Democrática del Congo, en particular en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur. El recrudecimiento de los actos y ataques perpetrados por el Movimiento 23 de Marzo (M23) y su reciente ocupación ilegal de Sake y Minova reflejan la peligrosa escalada de este conflicto, que tiene implicaciones inmensas para la frágil situación humanitaria, especialmente en torno a la ciudad de Goma, actualmente bajo asedio. Esas acciones, que condenamos y repudiamos con vehemencia, representan una violación flagrante e inaceptable del alto el fuego en vigor desde el 4 de agosto de 2024 y ponen en peligro todos los esfuerzos y avances logrados, en el marco del proceso de Luanda, en pos de una solución pacífica de este conflicto, lo cual puede tener consecuencias imprevistas para la seguridad regional si no se encuentra una solución ahora.

De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el principio de igualdad soberana de todos los Estados Miembros, debe respetarse y defenderse la integridad territorial de la República Democrática del Congo. La República de Angola hace un llamamiento a las partes en conflicto para que respeten los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, protejan a los civiles y salvaguarden la integridad y la seguridad del personal del mecanismo de verificación especial reforzado, desplegado en Goma (Kivu del Norte), en el marco de los esfuerzos de facilitación angoleños.

Reiteramos nuestro firme apoyo a la MONUSCO y a la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo (SAMIDRC), y hacemos un llamamiento a todos los grupos armados para que respeten plenamente el mandato de las fuerzas de las Naciones Unidas. En ese contexto, aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro más sentido pésame a los países, a saber, Sudáfrica, Malawi y el Uruguay, y a las familias de los soldados de la MONUSCO y de la SAMIDRC que perdieron la vida en acto de servicio durante los enfrentamientos con el M23. Deseamos una recuperación pronta y total a los heridos. Reiteramos que las partes deben mantener y respetar plenamente el alto el fuego acordado por la República Democrática del Congo y Rwanda el 3 de julio en Rwanda, que entró en vigor el 4 de agosto de 2024. Instamos encarecidamente a todas las partes e interesados a que interpongan sus buenos oficios para reforzar y mantener el alto el fuego.

En segundo lugar, en cuanto al proceso de Luanda, hemos conseguido avances notables en la aplicación del proceso de Luanda. Es importante que preservemos los esfuerzos de mediación y de paz emprendidos por el Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, que contribuyeron a la declaración de un alto el fuego el 4 de agosto de 2024, la aprobación del plan armonizado para la neutralización de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y sus fuerzas de intervención, el levantamiento de las medidas de defensa y seguridad por parte de Rwanda, la puesta en marcha del mecanismo de verificación especial reforzado el 5 de noviembre de 2024, la aprobación del concepto de las operaciones y la firma del memorando de entendimiento entre el Gobierno de Angola y la MONUSCO el 23 de noviembre de 2024 para apoyar la operación terrestre del mecanismo de verificación especial reforzado.

La divergencia con respecto a la solución de la cuestión del M23 es el único asunto pendiente para finalizar y consolidar el proyecto de acuerdo de paz. A causa de ese asunto pendiente, se aplazó la cumbre entre Angola, la República Democrática del Congo y Rwanda, que estaba prevista para el 15 de diciembre en Luanda y que reuniría al Presidente de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, y al Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame. Fiel a su compromiso inquebrantable de proseguir las consultas para impulsar el proceso de Luanda, el Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço envió un mensaje a Su Excelencia el Presidente Paul Kagame el 18 de diciembre, que fue entregado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, Su Excelencia el Embajador Tété António. Seguimos albergando la esperanza de que las partes puedan superar las discrepancias que subsisten y alcanzar un acuerdo para poner fin al conflicto en el este de la República Democrática del Congo. Tenemos que seguir apoyándolas y animándolas a resolver esos últimos retos en el proceso de paz, que es largo y difícil.

En tercer lugar, por lo que respecta al camino que se ha de seguir, el Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço ha reiterado una y otra vez que no hay una solución militar para el conflicto y los problemas de seguridad en el este de la República Democrática del Congo. Instó a las partes a que regresen a la mesa de negociaciones de inmediato. Necesitamos la reducción rápida e incondicional de las tensiones y la colaboración auténtica y renovada de las partes para estudiar los medios de superar la cuestión pendiente y volver a programar la cumbre tripartita mencionada. Eso significa que la parte interesada debe cooperar, participar, respetar y acatar la decisión alcanzada en el marco del proceso de Luanda. La observancia estricta del alto el fuego acordado entre las partes y el cese inmediato de todas las hostilidades son primordiales a fin de crear un entorno político propicio para una solución pacífica en el marco de los procesos de Luanda y Nairobi. Animamos a todas las partes a evitar cualquier acción o retórica que pueda agravar aún más las tensiones, incluido el discurso provocador o las declaraciones públicas incendiarias, que son contraproducentes para los esfuerzos diplomáticos encaminados a lograr una solución duradera del conflicto, que se ha prolongado durante tanto tiempo.

Para concluir, reiteramos el firme compromiso del Presidente de la República de Angola, Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, como facilitador que tiene el mandato de la Unión Africana de ayudar en la búsqueda de la paz y la seguridad en el este de la República Democrática del Congo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Uruguay.

Sr. Amorín (Uruguay): El Uruguay agradece a Argelia, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad, por la convocatoria a esta sesión de emergencia sobre el agravamiento de la situación de la seguridad en la República Democrática del Congo, particularmente en las regiones de Kivu del Norte y Kivu del Sur y en relación con el avance del Movimiento 23 de Marzo (M23). Nuestro país manifiesta su profunda preocupación por la escalada de violencia que sigue afectando a esta

región, con consecuencias devastadoras para la población civil y para el funcionamiento de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO).

Lamentamos profundamente la pérdida de vidas humanas, incluidas las de los cascos azules, que se encuentran allí con la misión de proteger a los más vulnerables. En ese contexto, el Uruguay lamenta el fallecimiento de uno de sus soldados y las heridas sufridas por otros cuatro en el marco de un operativo en Kivu del Norte. Asimismo, expresamos nuestra solidaridad por las pérdidas sufridas también por la República de Sudáfrica y Malawi. Extendemos nuestras condolencias a las familias de todas las víctimas y reafirmamos nuestro compromiso con la paz y la seguridad internacionales. Agradecemos también las condolencias recibidas de otros miembros del Consejo.

En la MONUSCO, el Uruguay desempeña un rol enfocado en el cumplimiento estricto del mandato de protección de civiles. Cabe destacar que las tropas uruguayas no participan en operaciones ofensivas, limitándose exclusivamente a acciones enmarcadas en el mandato de la Misión y, como mencionaba, manteniendo una estricta neutralidad con respecto a los enfrentamientos internos en la República Democrática del Congo.

Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad, en particular a los miembros con influencia directa en la región, a redoblar esfuerzos para alcanzar un cese al fuego inmediato y lograr que las partes involucradas vuelvan a sentarse a la mesa de diálogo. Entendemos imperativo que las negociaciones en el marco de los procesos de Luanda y Nairobi se fortalezcan y se traduzcan en avances concretos para alcanzar una solución política y sostenible de este conflicto. Igualmente extendemos el llamamiento a todos los países de la región para que se abstengan de toda acción que pueda agravar la situación y para que cooperen positivamente a fin de lograr la solución política de este conflicto antes mencionada. En este contexto, el Uruguay reitera su firme compromiso con la paz en la República Democrática del Congo y su pleno apoyo a la MONUSCO en estos momentos críticos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Sudáfrica.

Sra. Joyini (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Señor Presidente, Sudáfrica desea darles las gracias a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad por haber convocado esta sesión para examinar, con carácter de urgencia, el deterioro de la situación humanitaria y de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo. Agradecemos al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix, a la Representante Especial del Secretario General Bintou Keita y a la Subsecretaria General Joyce Msuya sus exposiciones informativas. También deseo reconocer la presencia de la Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner en el salón.

Lamentamos profundamente que esta sesión se celebre en un momento en que varios efectivos de mantenimiento de la paz han perdido la vida y muchos otros han resultado heridos en acto de servicio. Nueve de esos efectivos de mantenimiento de la paz caídos eran sudafricanos que demostraron una inmensa valentía ante los incesantes ataques del Movimiento 23 de Marzo (M23). Esos ataques del M23 constituyen una violación del alto el fuego acordado mediante el proceso de Luanda.

Deploramos los ataques injustificados contra el personal uniformado de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo, que está desplegado no solo para promover la paz, la seguridad y la estabilidad en el este de la República Democrática del Congo, sino también, por extensión, en el continente africano en general. Expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de los miembros del personal de mantenimiento de la paz que perdieron la vida, y deseamos una pronta recuperación a los heridos.

El costo de ser miembro del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas nunca debería ser tan alto.

El Consejo de Seguridad ha aprobado numerosas resoluciones que ofrecen una orientación clara sobre este tipo de violaciones cometidas contra el personal de mantenimiento de la paz. El Consejo debe adoptar medidas decisivas contra los actos crueles que tienen por objeto socavar su papel y sus decisiones dirigidas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Consejo debe indicar claramente que la vida de los efectivos de mantenimiento de la paz importa. Debemos valorar y salvaguardar la contribución de las personas a quienes se encomienda el desempeño de los mandatos aprobados en este salón.

Es preocupante que los principios fundamentales de soberanía e integridad territorial consagrados en la Carta de las Naciones Unidas se estén erosionando y que se los siga vulnerando en todo el mundo, incluido el este de la República Democrática del Congo, con la presencia evidente, conocida y bien documentada de fuerzas externas que desestabilizan ese país. Es crucial que la Fuerza de Defensa de Rwanda deje de apoyar al M23 y que este detenga inmediatamente todas sus acciones hostiles y se retire de los territorios ocupados. No podemos aceptar un mundo en el que los actores no estatales estén armados para imponer la voluntad de otros Estados y que, a su vez, esos Estados se nieguen a aceptar su responsabilidad por la violencia armada innecesaria y los posibles crímenes de guerra.

Las operaciones de mantenimiento de la paz pasarán a ser una herramienta ineficaz cuando el personal y las operaciones de mantenimiento de la paz se enfrenten a situaciones políticas complejas, como la que impera en el este de la República Democrática del Congo, en las que otros Estados intervienen militarmente para avivar el conflicto. La comunidad internacional ya no puede permitirse el lujo de limitarse a observar cómo el conflicto en el este de la República Democrática del Congo sigue desplazando, mutilando y matando a civiles inocentes.

La situación actual en el este de la República Democrática del Congo requiere una acción decisiva de la comunidad internacional, encabezada por el Consejo. El Consejo de Seguridad debe utilizar las herramientas de que dispone para actuar contra quienes perpetúan el conflicto en el este de la República Democrática del Congo, lo que incluye exigir su retirada de ese país. También deben reanudarse los procesos de Luanda y Nairobi para encontrar una solución política duradera al conflicto cíclico en el este de la República Democrática del Congo.

Sudáfrica encomia al Presidente de la República de Angola, Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, en calidad de Paladín de la Unión Africana para la Paz y la Reconciliación en África, por su incansable labor en el proceso de Luanda. Hacemos un llamamiento urgente a las partes pertinentes para que participen en este proceso con miras a acordar una solución negociada que incluya la paz y la estabilidad en toda la región de los Grandes Lagos y en el continente africano en general. Por su parte, Sudáfrica seguirá desempeñando un papel constructivo en la promoción de la paz y la estabilidad en el este de la República Democrática del Congo y en todo el continente, en particular mediante esfuerzos de mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Burundi.

Sr. Sibomana (Burundi) (*habla en francés*): Mi delegación se complace en participar en esta sesión informativa sobre el deterioro de la situación de la seguridad en la República Democrática del Congo, convocada por la presidencia argelina de este mes del Consejo de Seguridad. Acogemos con agrado la presencia de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Excmo. Sra. Thérèse Kayikwamba Wagner. También nos complace la calidad de las exposiciones que han ofrecido la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la

República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita; el Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, y la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya.

El Gobierno de Burundi presenta sus condolencias al pueblo y al Gobierno congoleños tras el asesinato del Gobernador de Kivu del Norte, General Cirimwami, así como a las familias y los países de los cascos azules y de los efectivos de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo que perdieron la vida.

Burundi desea subrayar que el empeoramiento de la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo, donde continúa el deterioro de la región, no solo amenaza la paz y la estabilidad locales, sino que también plantea un desafío para el mantenimiento de la seguridad internacional, que constituye el núcleo del mandato del Consejo. Burundi apoya firmemente el respeto de la coexistencia pacífica entre las naciones y rechaza categóricamente las guerras subsidiarias. Con demasiada frecuencia, el este de la República Democrática del Congo se ha visto asolado por conflictos alimentados por intereses extranjeros, que han exacerbado las tensiones locales y socavado los esfuerzos de paz. Burundi acoge con satisfacción los procesos de Luanda y Nairobi, que son marcos cruciales para una rápida reducción de las tensiones. Estas iniciativas regionales, apoyadas por la Unión Africana y la comunidad internacional, establecen una hoja de ruta clara para lograr un alto el fuego duradero.

Las Naciones Unidas, a través de la inestimable labor del Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo, han documentado con precisión la dinámica del conflicto. Esos informes han puesto de relieve la implicación de agentes externos en el apoyo a los grupos armados locales, las violaciones flagrantes de los derechos humanos y el saqueo sistemático de los recursos naturales de la República Democrática del Congo. Esos hechos no pueden ignorarse. Es crucial que el Consejo exija medidas concretas para poner fin a esa injerencia y garantizar el pleno respeto de los sagrados principios del derecho internacional y del derecho internacional humanitario.

Burundi señala que los distintos informes de las Naciones Unidas sobre la situación de la seguridad en la República Democrática del Congo se publican periódicamente y que se sabe quiénes son los actores en el conflicto en la República Democrática del Congo. Los actores menos visibles también son conocidos y denunciados en esos informes. Todo el mundo conoce los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, que guían e inspiran la acción de las Naciones Unidas. Sin embargo, el Consejo de Seguridad guarda silencio: no hay ni siquiera una resolución que condene a los autores de las violaciones flagrantes de los principios de soberanía nacional e integridad territorial de la República Democrática del Congo. Estos principios deben reafirmarse enérgicamente en el caso de la República Democrática del Congo. La integridad de su territorio no debe verse comprometida, al tiempo que las incursiones armadas y las reiteradas violaciones de sus fronteras deben cesar de inmediato.

Continúa el silencio, y no hay ninguna resolución sobre las violaciones de los principios básicos del derecho internacional humanitario. Por tanto, la pregunta que cabe plantearse es: ¿cuál es el mensaje que se esconde tras el silencio del Consejo de Seguridad? La pregunta sigue sin respuesta y se plantea al Consejo de Seguridad.

El hecho es que la ciudad de Goma, capital de Kivu del Norte, ahora se encuentra al borde del colapso. Una escalada militar que alcanzara esa ciudad tendría consecuencias humanitarias y de seguridad catastróficas, no solo para la República Democrática del Congo, sino también para toda la región. El Consejo no debe seguir siendo un espectador de una tragedia anunciada.

Por ello, Burundi exhorta al Consejo a que haga un llamamiento en favor del cese inmediato de las hostilidades en el este de la República Democrática del Congo

y a que vele por que ese territorio no se convierta en una zona de enfrentamiento indirecto entre actores regionales e internacionales; en segundo lugar, a que apoye los esfuerzos de los procesos de Luanda y Nairobi exigiendo el respeto de los compromisos contraídos por todas las partes; y, en tercer lugar, a que apoye a las autoridades de la República Democrática del Congo en el restablecimiento de la autoridad del Estado en todo su territorio. En cuarto lugar, también exhorta al Consejo a que exija la retirada de las fuerzas de agresión contra la República Democrática del Congo y el cese de las hostilidades y a que apoye el relanzamiento de los procesos de Luanda y Nairobi; y, en quinto lugar, lo exhorta a que intensifique su apoyo a la población civil y a las personas desplazadas por la guerra a fin de satisfacer sus necesidades básicas, con especial atención a las mujeres y los niños.

En última instancia, el Consejo de Seguridad debe estar atento a las reivindicaciones legítimas del pueblo y el Gobierno congoleños, actuando con determinación para garantizar que la República Democrática del Congo pueda ejercer plenamente su soberanía y restablecer la paz. La seguridad y la estabilidad en África Central y más allá de esa región dependen de ello.

El Presidente (*habla en inglés*): La Ministra de Relaciones Exteriores ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy ahora la palabra.

Sra. Kayikwamba Wagner (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Hoy no habrá una refutación. Hoy no habrá una respuesta a los comentarios y los torpes intentos de Rwanda de ignorar los ataques despiadados e inexcusables contra los fundamentos del multilateralismo, el derecho internacional y el valor de la vida humana que está llevando a cabo en estos precisos momentos en Goma.

La respuesta a la agresión y las maniobras de distracción rwandesas debe proceder del Consejo, que debe asumir por fin todas sus responsabilidades y dejar de hacer la vista gorda. Se ha perdido demasiado tiempo en la inacción. Se han sacrificado demasiadas vidas y se han vulnerado demasiados principios. Rwanda sigue cometiendo actos de terror y pillaje, que son un desafío a las Naciones Unidas y a las resoluciones del Consejo. La impunidad no puede continuar sin asestar un golpe mortal a la credibilidad de las Naciones Unidas. Ya no hay tiempo para vacilar. Este es el momento de actuar.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de Rwanda ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy ahora la palabra.

Sr. Rwamucyo (Rwanda) (*habla en inglés*): Quería decir claramente que esta crisis es un asunto de la República Democrática del Congo. Por eso tenemos los procesos de Luanda y Nairobi. La República Democrática del Congo ha tenido problemas endémicos de índole política, de seguridad y de gobernanza durante decenios. Esos asuntos no son de hoy. Por tanto, no puede pretender que la responsabilidad de poner su casa en orden corresponda a una parte externa.

En cuanto a la cuestión de la integridad territorial, coincidimos en que la integridad territorial de la República Democrática del Congo es importante. Pero la integridad territorial de Rwanda también es muy importante. Durante las tres últimas décadas, la inestabilidad, los ataques, la infiltración, los bombardeos y la pérdida de vidas a causa de las actividades de los grupos armados en el territorio rwandés han procedido singularmente del otro lado de la frontera, de la República Democrática del Congo.

¿Por qué la República Democrática del Congo preserva a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), convirtiéndolas en un aliado estratégico? La República Democrática del Congo debe desvincularse de las FDLR, neutralizarlas y expulsarlas completamente de su territorio para que podamos tener paz.

La Ministra mencionó anteriormente la cuestión del despliegue de los oficiales de enlace rwandeses en el mecanismo de verificación reforzado en Goma. La razón

por la que los tres oficiales de enlace rwandeses no se han desplegado es que la República Democrática del Congo se negó claramente a garantizar su seguridad. En cuanto la República Democrática del Congo garantice su seguridad, podrán cruzar a Goma y formar parte del mecanismo de verificación reforzado.

El Presidente (*habla en inglés*): La Ministra de Relaciones Exteriores ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy ahora la palabra.

Sra. Kayikwamba Wagner (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Seré breve. Tomo nota, y creo que todo el Consejo toma nota, del hecho de que Rwanda cuestiona la credibilidad del Grupo de Expertos, de una Representante Especial del Secretario General e incluso de los miembros del Consejo de Seguridad, que han denunciado la presencia de las fuerzas armadas rwandesas en el territorio soberano de la República Democrática del Congo. Corresponde a los miembros deducir cuáles son las consecuencias de ese desprecio y esa falta de respeto.

Quisiera aclarar algo en relación con el asunto del mecanismo de verificación especial reforzado. La víspera de la puesta en marcha del mecanismo, Rwanda recibió una nota verbal que garantizaba la seguridad de todos sus representantes que se desplegarían, pero quizás estos todavía estén buscando el camino a Goma 82 días después.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.